



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

El final de la Unión Soviética a través del diario *El País*: agosto-diciembre de 1991

Óscar Estaire Cabañas

Tutor(a): José-Vidal Pelaz López

Curso: 2013-2014

El final de la Unión Soviética a través del diario *El País*: agosto-diciembre de 1991

El periodo entre agosto y diciembre de 1991 constituye la etapa final de la crisis de la Unión Soviética que culminaría con su desintegración. Durante estos meses las distintas repúblicas se fueron declarando independientes, las instituciones soviéticas se disolvieron y Mijail Gorbachov perdió todo su poder. El objetivo de este trabajo es ofrecer la visión de esos hechos a través del diario *El País*, el principal periódico de España en ese momento, como una muestra del modo en que la opinión pública española interpretó el proceso de disolución de la antigua superpotencia.

The end of the Soviet Union through the newspaper *El País*: from August to December 1991

The period between August and December 1991 is the final stage of the crisis of the Soviet Union that would culminate in its disintegration. During these months the various republics were declared independent, the Soviet institutions were dissolved and Mikhail Gorbachev lost all his power. The aim of this paper is to provide the vision of those facts through *El País*, the main daily newspaper in Spain at that time, as an example of how the Spanish public opinion interpreted the dissolution of the former superpower.

PALABRAS CLAVE/ KEYWORDS

Unión Soviética, Mijail Gorbachov, Perestroika, *El País*, opinión pública, crisis del comunismo.

Soviet Union, Mikhail Gorbachev, Perestroika, *El País*, public opinion, Communism crisis.

ÍNDICE

Página

1. Introducción: objetivos, fuentes, metodología y estructura del Trabajo	1
2. La URSS de Gorbachov: estado de la cuestión.....	4
3. <i>El País</i> y la URSS: cuantificación de portadas y artículos editoriales.....	9
4. El golpe de agosto: el comienzo del fin	16
5. El proceso de desintegración: riesgos e incertidumbres	
5.1 Posibles problemas de tipo fronterizo	21
5.2 El peligro nuclear	22
5.3 Un incierto futuro económico	24
6. El mundo ante la disolución de la URSS	
6.1 La nueva actitud internacional de la URSS.....	26
6.2 Repercusiones en Occidente.....	28
6.3 Repercusiones en la izquierda europea	30
6.4 Repercusiones en los antiguos satélites.....	31
7. La fase final del proceso: diciembre de 1991.....	33
8. Conclusiones	36
9. Fuentes y bibliografía.....	39
10. Anexos	
10.1 Cronología: los últimos meses de la URSS	
10.2 Portadas	
10.3 Artículos editoriales	

1- INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS, FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

La desintegración de la Unión Soviética constituye un hecho fundamental para la comprensión del siglo XX y marca un antes y un después en la historia universal, ya que supuso, por una parte, el final del orden geopolítico surgido tras la Segunda Guerra Mundial, en 1945, con el inicio de la Guerra Fría y la división bipolar del planeta, y por otra, el declive de una cosmovisión dominante desde 1917 en gran parte del mundo como fue el comunismo. Es, además, trascendental para entender el mundo actual ya que el fin de la URSS dejó evidentes heridas abiertas como hemos observado, por ejemplo, en el conflicto desatado en Ucrania recientemente, y cambió el orden internacional de manera radical, pasándose a la hegemonía única de los Estados Unidos que conocemos hoy en día.

El trabajo que aquí se presenta se centra concretamente en el periodo que transcurre entre agosto y diciembre de 1991 por tratarse de la crisis final de la URSS derivada del fallido golpe de Estado, donde comenzó a hacerse ya evidente y claro que el mantenimiento de la Unión Soviética como estado era algo inviable, y que culminaría con su completa desintegración. El objetivo fundamental es analizar la visión que el diario *El País* tuvo de los hechos acaecidos en la Unión Soviética durante los meses señalados, para poder llegar a una conclusión sobre el modo en que, desde España, se interpretaban estos históricos acontecimientos. La prensa constituye una fuente histórica de primera magnitud, principalmente, por su labor de agente histórico en el momento en que los hechos tienen lugar. Esto hace que sea especialmente interesante su estudio a la hora de conocer el modo en que los distintos acontecimientos eran entendidos por la opinión pública. El papel influyente de la prensa, actuando como un verdadero “cuarto poder”, es sobradamente conocido.

El diario *El País* vio la luz el día 4 de mayo de 1976, fundado por José Ortega Spottorno, en un momento en el cual, ante la apertura informativa derivada del fallecimiento de Franco, comenzaron a crearse nuevos diarios, como el mencionado o *Diario 16*, conectados al sentir general del momento y muchas veces dirigidos por jóvenes, para contrarrestar a la prensa tradicional que, representada por diarios como *ABC* o *La Vanguardia*, comenzaba a entrar en una fase de declive.

El primer director del diario fue Juan Luis Cebrián, que ostentaría el cargo hasta el año 1988, siendo sucedido por Joaquín Estefanía, quien lo dirigía durante los meses analizados en

este trabajo. El diario se consolidó durante los años 80, favorecido por su clara inclinación hacia el gobierno del PSOE de Felipe González, y, en esta década, llegó a acuerdos con otros diarios europeos de su misma tendencia como el francés *Le Monde* o el italiano *La Repubblica*, mostrándose de nuevo esa vocación internacional del diario.

En los años 90 tuvo que afrontar un nuevo momento político, con los casos de corrupción y de guerra sucia que se achacaron al gobierno, si bien supo mantenerse como el diario más vendido y se mantuvo así aún después de la llegada de José María Aznar al poder en 1996.

Ha de señalarse también que en el periodo analizado la corresponsal del diario en Moscú era Pilar Bonet, que ostentaba este puesto desde 1982, y que vivió en primera persona los hechos entre agosto y diciembre de 1991, desde el intento fallido de golpe en la capital, pasando por las distintas vicisitudes que vivió el país en los meses siguientes, hasta la completa desintegración de la URSS y la toma del poder por el presidente ruso, Boris Yeltsin.

La elección de este diario a la hora de abordar nuestro análisis se ha debido a varios motivos: en primer lugar, se trata de un periódico con una evidente vocación hacia el exterior, algo que se refleja en el prioritario papel que el diario concede a la sección internacional. Además, en las fechas escogidas, era el periódico español con mayor tirada y de mayor difusión, por lo que hemos considerado que su visión de los hechos podía ser ilustrativa del sentir general del momento.

En segundo lugar, cabría destacar que el diario *El País* era el principal diario con una línea editorial de centroizquierda a escala nacional en ese momento, y hemos considerado de interés abordar hasta que punto afectó la crisis final de la Unión Soviética, y en su extensión, del comunismo, a la izquierda española y europea.

Se ha usado la hemeroteca digital del diario *El País* como fuente principal de recopilación de información. Desde ésta hemos tenido acceso a todos los periódicos que salieron a la luz entre los días 15 de agosto y 31 de diciembre de 1991 y a sus respectivas portadas. Además, se ha realizado una exhaustiva revisión bibliográfica de diversos autores que han trabajado con profundidad el tema y cuyo análisis expondré en el estado de la cuestión que sigue a esta introducción.

En cuanto a la metodología empleada, se ha trabajado de manera específica sobre los artículos editoriales y las portadas de los meses mencionados debido a que son estos dos

apartados del periódico, en especial el primero, los que plasman con más exactitud la visión del diario con respecto al tema en concreto, que es el objetivo buscado con este trabajo.

Sobre estos dos apartados se ha llevado a cabo, en primer lugar, un proceso de cuantificación, para valorar el grado de importancia que *El País* concedió a este tema en los distintos momentos que abarca este estudio y, en segundo lugar, un análisis más profundo de su contenido, llevándose a cabo una división por temas que se explicará con mayor detenimiento en el tercer punto de este trabajo.

A la hora de abordar la estructura del trabajo se ha decidido lo siguiente: en primer lugar, elaborar un estado de la cuestión con una presentación del tema y un recorrido por los principales autores consultados, posteriormente un análisis cuantitativo de los artículos editoriales y las portadas de los ejemplares consultados y, en tercer lugar, el estudio sobre el tema a través de distintos apartados.

El primero de ellos relativo a la intentona golpista de agosto de 1991, ya que constituye un ámbito de interés por si solo al constituir un punto de inflexión en el proceso de desintegración de la URSS. Le siguen dos puntos relativos a las repercusiones internas y externas de este proceso, haciendo hincapié en distintos aspectos de especial importancia. El último de estos se ha dirigido a analizar los hechos acaecidos durante el mes de diciembre de 1991, un mes que también consideramos singular debido a que constituyó la certificación por parte del diario de que no había vuelta a atrás en ese imparable proceso de desintegración.

Se puso de este modo punto y final al único país que durante cuarenta años estuvo en posición de retar a los Estados Unidos, a través de un proceso que hoy en día sigue suscitando simpatías y aversiones. Las consecuencias de este en la geopolítica mundial continúan vigentes, no en vano, el fin de la URSS ha sido definido por el actual presidente ruso, Vladimir Putin, como “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”.¹

¹ Francisco G. BASTERRA: «Putin apaga el transpondedor», *El País*, 28 de marzo de 2014.

2- LA URSS DE GORBACHOV: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Mijail Sergeievich Gorbachov accedió a la secretaría general del PCUS el día 11 de marzo de 1985 y su elección marcó el inicio de una renovación generacional en el seno del Partido. Tras acceder al poder, Gorbachov, consciente del estancamiento del sistema soviético, inició una serie de medidas reformistas: a nivel económico, la *perestroika* o reestructuración del sistema; a nivel informativo, la *glasnost* o transparencia; y a nivel político y social, intentando una liberalización de las estructuras estatales. Además promovió una actitud conciliadora y dialogante con respecto al exterior y particularmente en relación a su antagonista histórico, los Estados Unidos, que ayudaría a poner fin a más de cuatro décadas de Guerra Fría y a alejar el peligro de un guerra nuclear del planeta. No obstante, la actitud en ocasiones dubitativa y contradictoria del líder soviético, que quería reformar el sistema pero sin llegar a destruirlo del todo, dificultaría la tarea reformista. Además, la apertura informativa y del debate político propiciaron la aparición de una oposición, tanto dentro como fuera del Partido, que defendía mayor velocidad en las reformas, y la exacerbación del sentimiento nacionalista en las distintas repúblicas, mientras la vieja guardia se iba haciendo fuerte y Gorbachov quedaba en un punto medio, oscilando entre reformistas radicales y conservadores según el momento. Uno de estos virajes hacia el sector conservador propició el acceso a puestos de responsabilidad política de miembros del sector más ortodoxo, que aprovecharían el intento de firma de un nuevo Tratado de la Unión, un intento de Gorbachov para mantener cierta cohesión entre las repúblicas, para dar un golpe de Estado en agosto de 1991.

El fracaso de este intento de golpe, debido a la gran oposición popular, al papel del presidente de Rusia, Boris Yeltsin, y al escaso control que los golpistas tenían sobre las fuerzas de seguridad y los medios informativos, aceleraría el proceso de desintegración de la Unión Soviética, cuestión fundamental de este trabajo. En los meses que transcurrieron entre agosto y diciembre de 1991 el papel del líder soviético se hizo cada vez menor mientras su figura era ensombrecida por la de Boris Yeltsin, principal opositor al golpe considerado como el verdadero salvador de la democracia. Las repúblicas fueron declarándose independientes, ante lo cual poco pudo hacer el líder soviético que seguía soñando con mantener la Unión, si bien la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) el día 8 de diciembre, y la

adhesión a la misma de la mayoría de las repúblicas, le haría convencerse de que la situación había escapado a su control y dimitiría el 25 de diciembre, entregando el botón nuclear y la herencia diplomática soviética a Boris Yeltsin. El día 31 de diciembre, finalmente, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas dejaba de existir tras casi 70 años de historia.

Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez inciden en la ya mencionada ambigüedad de Gorbachov y en su modo de actuar político, adaptándose a las circunstancias y sin un programa concreto de término, como el principal motivo del fracaso de su tentativa reformista. Es interesante como se destaca que el aflojamiento de los controles de la censura, con la ampliación de los asuntos susceptibles de crítica, lo hizo exclusivamente en beneficio de sus reformas.² Mientras, en el aspecto económico se nos transmite la idea de que se quería mejorar el funcionamiento del sistema de planificación centralizada, pero no se deseaba, en un inicio, acabar con este.³ En lo relativo a sus reformas políticas se señala la actitud contradictoria y la oscilación entre reformistas y conservadores por parte del líder soviético y como esa oscilación llevaría a una situación “mortal de necesidad”.⁴ Además, el trabajo de estos autores destaca el problema nacional en el seno de la URSS como la gran cuestión sin resolver desde la creación del Estado soviético, que se encontraba de algún modo en hibernación y que entró en efervescencia con la apertura propiciada por Gorbachov.⁵ En lo relativo a la crisis final de la URSS derivada del fracaso del golpe coinciden en señalar el acercamiento de Gorbachov a los sectores ortodoxos del PCUS desde el otoño de 1990 como punto de partida de la gestación del mismo y mencionan como principales factores del fracaso del mismo el papel opositor de Boris Yeltsin, la respuesta ciudadana, la falta de control de los medios por parte de los golpistas, y, especialmente, la desobediencia de las fuerzas del orden a las ordenes de los conspiradores. Señalan además ese ascenso imparable de la figura de Yeltsin, en detrimento de la de Gorbachov⁶ y destacan el fracaso del golpe como punto de aceleración del proceso de desintegración, citando la frase que el reformista Alexander

² Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ (eds.): *La Unión Soviética: de la perestroika a la desintegración*, Madrid, Istmo, 1995, p.44.

El sistema de citas se corresponde con el establecido por la revista de Historia Contemporánea *Ayer*, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A., Madrid.

³ “En definitiva, se pretendía que el aparato económico funcionara de manera más ágil y eficaz pero sin acabar con el mismo. *Ibid.*, p.61.

⁴ *Ibid.*, p.88.

⁵ *Ibid.*, p.115.

⁶ Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*, Barcelona, Ariel, 1999, p.24.

Yakovlev dijo al secretario de Estado norteamericano James Baker: “los golpistas hicieron por nosotros en tres días lo que hubiéramos tardado en conseguir quince años”⁷

En cuanto a la visión aportada por Carlos Taibo, es interesante el paralelismo que encontramos entre la llamada de Gorbachov a la legitimidad leninista y las posiciones de Nikita Kruschev, líder soviético entre 1954 y 1964.⁸ Por otra parte, en relación a las tentativas reformistas de Mijail Gorbachov el análisis del autor es claro al mencionar de nuevo las contradicciones en su actuación, al intentar por una parte mantener en pie el viejo sistema, reforzar el control del centro y mantener como fuese la unión, pero a la vez tener una voluntad de ruptura y una aceptación de un sistema político y económico cercano al capitalista occidental, siendo la combinación de elementos de estas dos visiones lo que haría fracasar la *perestroika*. Destaca además que los reformistas no dispusieron en ningún momento de un proyecto conciso y que se limitaron a improvisar, lo cual sería causa muchas veces de las citadas contradicciones. En relación al fracaso del golpe incide en la indecisión de los golpistas como cuestión clave, además de la resistencia de la población, unida a la división existente en el ejército, coincidiendo pues, en líneas generales, con los dos autores antes mencionados. Destaca que, tras el golpe, el PCUS y la cúpula del ejército, acusadas de estar detrás del mismo, perdieron poder y los reformistas rusos tomaron muchas de las instituciones centrales mientras Gorbachov y sus proyectos⁹ quedaban arrinconados y se veía obligado a dimitir¹⁰.

Por otro lado, John Lewis Gaddis, desde su visión orientada a la política exterior, destaca como se contradecía claramente la popularidad de Gorbachov en el exterior con la impopularidad creciente en el seno de su patria, al no mejorar sus reformas la calidad de vida de la población.¹¹ Además menciona, al igual que la mayoría de autores consultados, que la *perestroika* fue la principal causa de la exacerbación del problema nacional y del crecimiento acuciante de la oposición a todos los niveles, al permitirse mayores espacios de debate, y afirma que el golpe de agosto de 1991 fracasó por el fallo de los golpistas al no ganarse el apoyo previo del ejército y de la policía, además de por la oposición de Yeltsin. Considera

⁷ Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ (eds.): *op.cit.*, p.176.

⁸ “El provisional éxito de Kruschev le dio alas para acometer lo que llamó ‘un regreso a las normas leninistas’” Carlos TAIBO: *Historia de la Unión Soviética: 1917-1991*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, p. 201.

⁹ Carlos TAIBO: *La explosión soviética*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, p.155.

¹⁰ “Gorbachov era, al menos por omisión, el responsable de lo sucedido el 19 de agosto, y ello aunque en los meses anteriores hubiese impreso un viraje ‘radical’ a muchas de sus políticas” *Ibid.*, p.151.

¹¹ John Lewis GADDIS: *Nueva historia de la Guerra Fría*, México D.F., Fondo de Cultura Económica FCE, 2011.

irreal esa idea de Gorbachov de intentar salvar el socialismo sin aplicar la fuerza si bien destaca su papel en relación a la salvaguarda de la paz en el mundo. Señala, por último, en relación a esto, que la Guerra Fría pudo acabar con peores consecuencias para el mundo de aquellas con las que, gracias a personajes como Gorbachov, acabaría.¹²

La tesis de que el golpe de Estado fracasó primordialmente por la falta de apoyo del ejército unida a esa fuerte oposición de la población y de las élites intelectuales del país, la observamos también en la obra de Vladislav M. Zubok,¹³ que coincide además en señalar la labor de Gorbachov a favor de la consecución de la paz aunque esa política condujese a su vez a que la Unión Soviética se destruyese a si misma.¹⁴

Ronald E. Powaski, por otra parte, nos presenta la tesis de que la diplomacia multilateral, auspiciada en gran parte por esa actitud de Gorbachov propensa al diálogo y a la cesión, puso rápidamente fin a la Guerra Fría en Europa y que lo mismo sucedió en lo relativo al Tercer Mundo. Destaca que los procesos vividos en la Europa del Este durante el año 1989 fueron posibles gracias a la eliminación por parte de Gorbachov de la “Doctrina Breznev”, que permitía a la Unión Soviética intervenir en estos ante la más mínima desviación de su doctrina, y elogia su labor en relación al fin de la confrontación. Con respecto al golpe de Estado menciona como principales motivos de su fracaso la firme oposición de Yeltsin, el apoyo de miles de moscovitas al presidente ruso y la desobediencia por parte de la KGB de las órdenes de los golpistas, coincidiendo pues con el resto de autores.¹⁵ Menciona además que el golpe destruyó los cimientos de la autoridad central y esa superposición de la figura de Yeltsin por encima de la de Gorbachov, obligándole, entre otras cosas, a suspender las actividades del PCUS y a aceptar finalmente la constitución de la CEI y su propia dimisión, unida a la desintegración completa del país al que había dedicado su vida.

Una visión diferente nos la aporta Eric Hobsbawm quien afirma que la intentona de agosto de 1991 “no se trataba tanto de un golpe de estado (...) como de una proclamación de

¹² “La Guerra Fría pudo haber sido peor, mucho peor. Comenzó con un regreso del miedo y terminó en un triunfo de la esperanza” *Ibid.*, p.319.

¹³ Vladislav M. ZUBOK: *Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2007, p.501.

¹⁴ “En lugar de responder combatiendo, el imperio socialista de la URSS, tal vez el más curioso y singular de la historia moderna, prefirió suicidarse” *Ibid.*, p.518.

¹⁵ Ronald E. POWASKI: *La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética (1917-1991)*, Barcelona, Crítica, 2000, pp.287-288.

que la maquinaria de poder real se ponía en marcha otra vez”.¹⁶ Si bien coincide en señalar el papel de Yeltsin en el fracaso de esta intentona y su rol fundamental a la hora de dar la estocada final al sistema soviético.¹⁷ Es importante reseñar que su visión con respecto al final del comunismo dista un tanto de la de otros afirmando que el comunismo que se aplicó en los regímenes que componían el bloque soviético durante la segunda mitad del siglo XX constituían una “versión simplista” del auténtico marxismo-leninismo o una desviación del mismo.¹⁸

En conclusión, la mayor parte de los autores mencionados coincide en señalar el golpe de agosto de 1991 como el punto de inicio de la crisis terminal de la Unión Soviética y el fracaso del mismo en los cuatro pilares fundamentales que constituyeron la oposición de Yeltsin, la oposición popular, la poca preparación del golpe y la falta de control sobre los servicios secretos soviéticos y el ejército. Todos, además, son unánimes a la hora de señalar la pérdida paulatina de protagonismo de Mijail Gorbachov ante el ascenso del líder reformista Boris Yeltsin tras la tentativa fallida de golpe de Estado y la incapacidad del primero para oponerse a los deseos del presidente ruso, al que se supeditó en decisiones como la suspensión de las actividades del PCUS o la aceptación final de la desmembración misma de la URSS. Se observa coincidencia también en la idea de que Gorbachov actuó, durante la puesta en marcha de su programa de reformas, con continuas contradicciones y gran ambigüedad y en señalar que la fuerte oposición creada en el seno del Partido y la exacerbación del problema nacional vinieron promovidas por la *perestroika*, llegando a la conclusión de que fue la propia *perestroika* la que se destruyó a sí misma, y de que su carácter inviable era claro desde el punto en que pretendía reformar el sistema sin destruirlo, dejando libertad a las voces discrepantes sin ser consciente de que esas voces podrían preferir un cambio radical de sistema y de modo de vida.

¹⁶ Eric HOBBSBAWM: *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2011, p.490.

¹⁷ “Yeltsin, cuyo talento político y cuya capacidad de decisión contrastaban con el estilo de Gorbachov, aprovechó su oportunidad para disolver y expropiar al Partido Comunista y tomar para la república rusa los activos que quedaban de la Unión Soviética” *Ibid.*, p.491.

¹⁸ *Ibid.*, pp.491-492.

3. EL PAÍS Y LA URSS: CUANTIFICACIÓN DE PORTADAS Y ARTÍCULOS EDITORIALES

Se ha decidido escoger las portadas y los artículos editoriales como objeto principal de nuestro análisis debido a que hemos considerado que son los dos apartados del periódico que mejor representarían el grado de interés del diario por este tema.

En lo referente a las portadas se ha realizado la cuantificación, en primer lugar, señalando si el tema de la desintegración de la Unión Soviética se encuentra presente en la misma, lo cual nos indica que el periódico le concede cierta importancia en ese día concreto y, en segundo lugar, de aparecer, si lo hace a toda plana, como noticia más destacada, como segunda o como tercera. Este nos ha parecido un método adecuado para plasmar de un modo conveniente el grado de relevancia del que el diario *El País* dota a los hechos.

Hay dos momentos de fuerte presencia: en agosto, con el intento de golpe de Estado, donde en hasta siete ocasiones llega a ocupar la portada completa, y un ascenso desde inicios de diciembre ante los hechos finales relativos a la desintegración, como la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), el 8 de diciembre, o la dimisión de Mijail Gorbachov, el 25 de diciembre de 1991 (ver Gráfico 1). No obstante, en este último momento de subida no hay ningún diario en el que el asunto de la URSS ocupe la portada completa, observándose, pues, que *El País* dio una importancia mayor, quizá ante la sorpresa, al intento de golpe, y no al proceso final de desintegración que desde los hechos de agosto se venía de algún modo anticipando.

Entre septiembre y octubre la guerra en los Balcanes y las cuestiones nacionales coparon las portadas en detrimento de la cuestión de la disolución de la Unión Soviética. A finales de octubre observamos una subida con ocasión de la Conferencia de Madrid y de nuevo un descenso en noviembre hasta ese último remonte en relación a los últimos días de existencia de la URSS y los principales hechos de los mismos: la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y la adhesión a esta de todas las repúblicas excepto Georgia, además de las diversas declaraciones de independencia, la acaparación de poderes por parte de Boris Yeltsin y los desesperados intentos de Mijail Gorbachov para mantener cierta unión

y colaboración entre las repúblicas, hasta su dimisión y la desintegración del país que había intentado vanamente mantener como tal.

Gráfico 1. Cuantificación de las portadas con el tema soviético

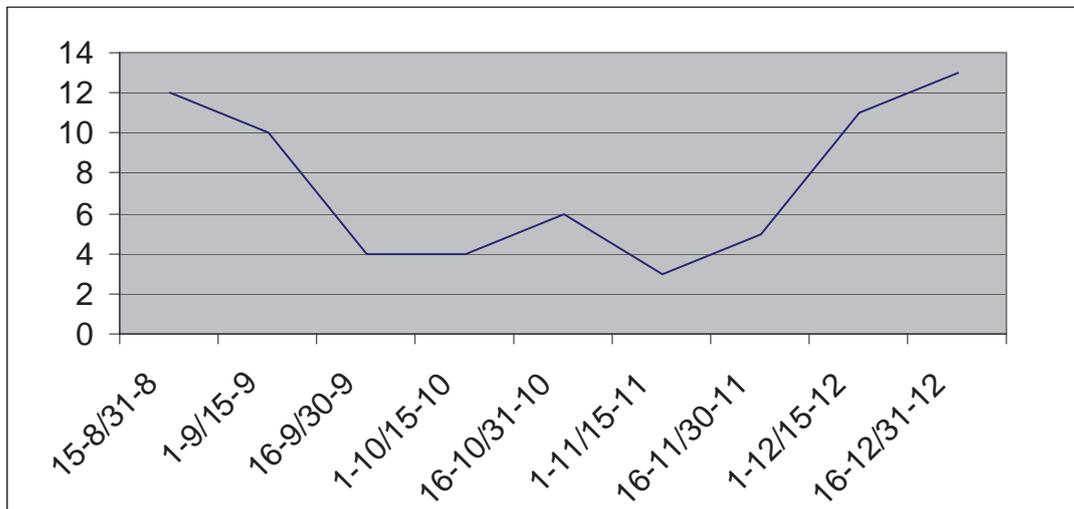


Tabla 1. Portadas con el tema soviético

Fecha	Número total
15-8/31-8	12
1-9/15-9	10
16-9/30-9	4
1-10/15-10	4
16-10/31-10	6
1-11/15-11	3
16-11/30-11	5
1-12/15-12	11
16-12/31-12	13

En los días en que el tema soviético es destacado en la portada del diario, algo que sucede en sesenta y nueve de los ciento treinta y nueve días analizados, observamos, por otro lado, que es predominante el tratamiento como noticia más destacada, algo que se da en hasta cuarenta y dos ocasiones, es decir, en el 48% de los casos.¹⁹

¹⁹ En los días en que el tema soviético ocupa toda la portada, algo que sucede entre los días 20 y 25 de agosto de 1991 y posteriormente el día 28 de agosto, se ha decidido cuantificar como primera, segunda y tercera noticia, al ocupar este asunto los espacios correspondientes a las tres.

Por otra parte, son menores, si bien no desdeñables, las ocasiones en las que el diario trata el asunto como segunda noticia más destacada, algo que sucede en hasta veinticinco ocasiones, en un 29% de los casos, y como tercera noticia más relevante, lo cual se da en veinte ocasiones, es decir, un 23%.

El País es proclive a tratar este y otros temas especialmente cuando las noticias relativas a ellos están más en boga, mientras que para asuntos relacionados con los mismos pero con menor trascendencia a nivel internacional, el periódico opta por relegarlos a un segundo plano y prefiere destacar otros asuntos, como los referentes a la Guerra de Yugoslavia, en plena ebullición también en estos momentos, o asuntos de índole nacional, en un momento de convulsiones en el seno del gobierno socialista de Felipe González.

Gráfico 2. Grado de relevancia concedido en portada

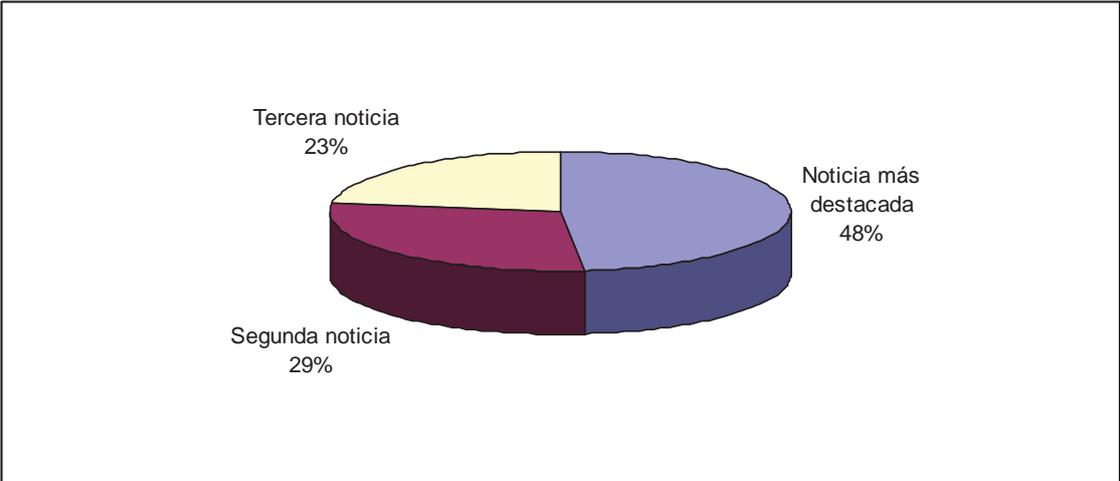


Tabla 2. Grado de relevancia concedido en portada

	Primera noticia	Segunda noticia	Tercera noticia
15-8/31-8	12	8	7
1-9/15-9	4	4	2
16-9/30-9	2	0	2
1-10/15-10	2	1	1
16-10/31-10	5	1	0
1-11/15-11	0	0	3
16-11/30-11	2	2	2
1-12/15-12	5	5	1
16-12/31-12	10	4	2

Para realizar la cuantificación de los artículos editoriales se les ha dividido en cuatro apartados: aquellos artículos referentes a las relaciones internacionales en general, los relativos a la crisis de la Unión Soviética desde dentro, los que hacen referencia a la crisis del comunismo a nivel internacional y a las repercusiones en sus antiguos satélites y por último un cuarto apartado con aquellos artículos relacionados con las consecuencias que para España y el comunismo español tuvo el proceso de desintegración soviético.

Observamos una fuerte presencia de contenidos internacionales, dada la vocación hacia el exterior del periódico, en cifras que se mantienen constantes en los meses de agosto y septiembre, con presencia del intento de golpe de agosto de 1991, y dándose un ascenso desde finales de octubre, con ocasión de la Conferencia sobre Oriente Próximo celebrada en Madrid que gozó de gran atención por parte del periódico debido a su trascendencia internacional. La desintegración de la Unión Soviética no influye determinadamente en las variaciones de la curva referente a los artículos sobre relaciones internacionales ya que las subidas y bajadas de la misma no se corresponden a momentos relevantes en el tema que nos ocupa, si bien si que observamos un ligero ascenso en diciembre, durante los días finales de la Unión Soviética.

En lo referente a los artículos editoriales que tratan el tema del proceso de desintegración de la Unión Soviética vemos que destacan especialmente en el mes de agosto, con ocasión del fallido golpe de Estado, con un descenso a partir de septiembre, a la vez que aumentaba la presencia de otros temas más acuciantes en este momento como la guerra en Yugoslavia, y una breve subida con ocasión de la participación de Gorbachov en la anteriormente citada Conferencia para volver a mantenerse en un nivel constante el resto del tiempo, sin haber un especial ascenso en esos días finales de la URSS en el mes de diciembre.

No ocurre lo mismo con los artículos relativos a la crisis del comunismo en general donde se observa un claro ascenso en diciembre, con la desintegración de la Unión Soviética, al igual que sucede con aquellos artículos editoriales relativos a las repercusiones de estos hechos en nuestro país. Esta tónica más constante en las últimas semanas analizadas en los artículos que directamente tratan sobre la descomposición de la URSS y el ascenso en los artículos relativos a sus repercusiones nos lleva a la idea de que la desintegración del gigante soviético como tal se veía probable ya desde meses atrás, mientras que el impacto del proceso sobre el exterior pudo ser más profundo en este momento.

Gráfico 3. Cuantificación de los artículos editoriales

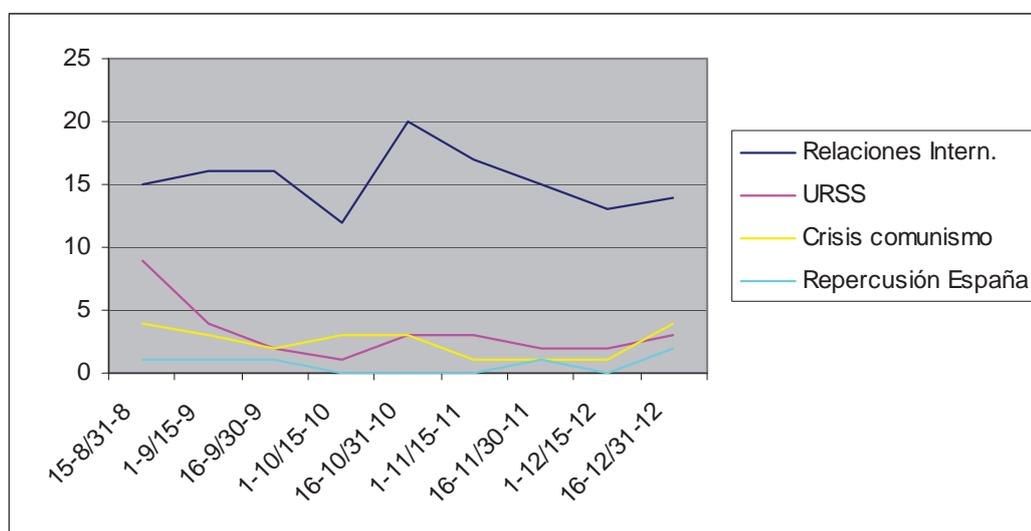


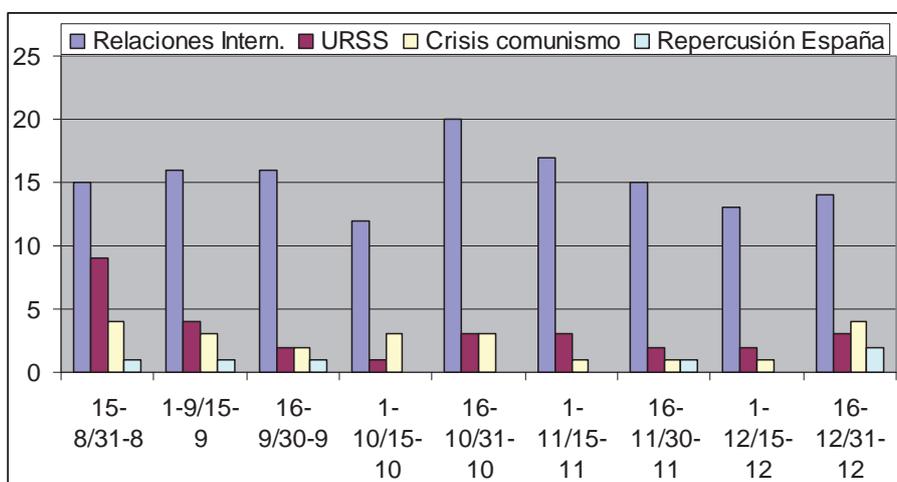
Tabla 3. Cuantificación de los artículos editoriales

	Relaciones Internacionales	URSS	Crisis del comunismo	Repercusión en España
15-8/31-8	15	9	4	1
1-9/15-9	16	4	3	1
16-9/30-9	16	2	2	1
1-10/15-10	12	1	3	0
16-10/31-10	20	3	3	0
1-11/15-11	17	3	1	0
16-11/30-11	15	2	1	1
1-12/15-12	13	2	1	0
16-12/31-12	14	3	4	2

En definitiva, podemos afirmar que el mes de agosto, especialmente desde el día 20, constituye el principal momento de presencia del tema soviético a todos los niveles en el periódico, con un acusado descenso en el mes de septiembre y octubre en los cuales, en cambio, se empieza a dar más importancia a la crisis del comunismo a nivel internacional y las repercusiones en el exterior ante el imparable proceso de desintegración de la URSS desde el fracaso del intento de golpe. A finales del mes de octubre, con la Conferencia sobre Oriente Próximo celebrada en nuestro país y la presencia en ella del presidente soviético observamos un modesto aumento que disminuirá entrado el mes de noviembre, mientras que en los días finales de existencia de la Unión Soviética, durante el mes de diciembre, la presencia del tema en el periódico asciende de nuevo, si bien no hasta los niveles de finales de agosto.

Ciertas portadas incluyen una llamada al artículo editorial, algo que se repite en los momentos clave como el día 20 de agosto, tras el golpe, el 22 con la vuelta de Gorbachov a Moscú o el 26 de diciembre tras la dimisión de este (Ver Anexo 10.2). Hay, también, ciertas diferencias entre las variaciones de la curva respectiva a las portadas que tratan el tema soviético y los artículos editoriales respectivos a este. Tanto en un apartado como en el otro la presencia de este tema es considerable en la segunda quincena del mes de agosto, coincidiendo con el golpe, y en ambas se produce un descenso desde septiembre, ocupando su lugar, como dijimos, otros temas de mayor relevancia en el momento. En el mes de octubre ya observamos la primera divergencia ya que, mientras en las portadas observamos una importante subida en relación a la Conferencia de Paz de Madrid, vemos como este hecho histórico se ve menos reflejado en los artículos editoriales, donde la subida es mucho menor.

Gráfico 4. Estudio comparativo de los diferentes temas tratados



Solo existe coincidencia entre el número de portadas y artículos en la primera quincena de noviembre mientras que otra importante diferencia es que desde este mes hasta el final la curva se mantiene más o menos estable en lo referente a los artículos editoriales, a la vez que las portadas que presentan el tema soviético van en aumento en relación al proceso de crisis final que culminaría con la desintegración de la propia Unión Soviética el 31 de diciembre.

Gráfico 5. Estudio comparativo entre portadas y artículos editoriales

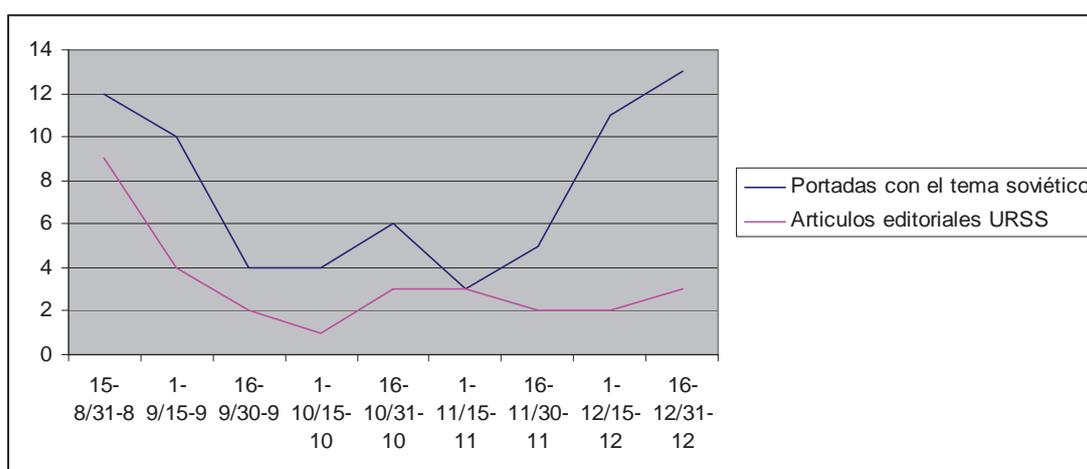


Tabla 5. Estudio comparativo entre portadas y artículos editoriales

	Portadas con el tema soviético	Artículos editoriales URSS
15-8/31-8	12	9
1-9/15-9	10	4
16-9/30-9	4	2
1-10/15-10	4	1
16-10/31-10	6	3
1-11/15-11	3	3
16-11/30-11	5	2
1-12/15-12	11	2
16-12/31-12	13	3

4- EL GOLPE DE AGOSTO DE 1991: EL COMIENZO DEL FIN

Ante el intento de golpe de Estado, iniciado en la Unión Soviética el día 19 de agosto de 1991, la posición del periódico *El País* es clara desde un inicio, defendiendo que la comunidad internacional ejerciese la mayor presión posible sobre los golpistas para que el golpe fallase y se reestableciese a Mijail Gorbachov en su puesto.

El periódico destaca, desde el estallido de la intentona, los altos niveles de libertad que se instauraron en la Unión Soviética desde la llegada de Gorbachov a la secretaría general del PCUS, si bien menciona ciertos cabos sueltos en sus medidas que podrían haber dejado la puerta abierta a los conspiradores. Esto se nos muestra, por ejemplo, cuando se afirma que “los organizadores del golpe se han aprovechado de las debilidades objetivas de la *perestroika*, sobre todo en el terreno económico”.²⁰ Habla también de la oscilación del presidente entre reformistas y conservadores y destaca la firma del nuevo Tratado de la Unión, prevista para este día 20, como motivo para el inicio del intento golpista.

La figura de Gorbachov ante el golpe es ensalzada por el periódico de manera clara, elogiando las medidas que puso en marcha desde su acceso al liderazgo soviético en marzo de 1985 como medidas verdaderamente liberalizadoras, aunque afirmando a su vez que esas medidas se volvieron en su contra al fomentar la aparición de oposiciones de todo tipo y condición y destacando que, mientras en el exterior su popularidad iba en aumento, por su gran contribución a la llegada de la paz mundial, en el interior las medidas puestas en marcha no llegaban a satisfacer del todo a la población soviética, ni mejoraban realmente su calidad de vida.²¹ Además, hay que resaltar que en el primer día del golpe había ciertas incógnitas acerca del comportamiento de Gorbachov dudándose sobre su grado de implicación en la intentona golpista afirmando que “la gran incógnita es si Gorbachov tuvo alguna participación en el complot o no”.²²

Es rotunda la postura del periódico calificando, desde un primer momento, la intentona como totalmente ilegal y pidiendo el reestablecimiento de la tendencia reformista anterior,

²⁰ «El fantasma de Stalin», *El País*, 20 de agosto de 1991.

²¹ “Su reconocimiento exterior, simbolizado por la concesión, en 1990, del premio Nobel de la Paz, ha coexistido con un creciente deterioro de su imagen en el interior” Pantxo UNZUETA: «El hombre que cambió el mundo en seis años», *El País*, 20 de agosto de 1991.

²² Rodrigo FERNÁNDEZ: «Incógnitas sobre la conducta de Gorbachov», *El País*, 20 de agosto de 1991.

valorando la política de Mijail Gorbachov en un tono claramente positivo, como hemos dicho, afirmando que estaba proporcionando verdaderos avances democratizadores.

Se resalta también que la sociedad civil de la Unión Soviética, que siempre se encontró en un estado de hibernación, había comenzado a despertar tras la llegada de las medidas aperturistas promovidas por Gorbachov. Además, afirma que los golpistas solo podrían mantener su autoridad por medio de la fuerza, ya que se hallan completamente deslegitimados, mencionando que ya se observan signos de que ciertos sectores del ejército no quieren someterse a este poder ilegal.²³

En relación a la figura de Boris Yeltsin y su actitud con respecto al golpe la valoración general del periódico es positiva. Se habla del llamamiento a la huelga general, realizada por el líder ruso, destacándose su importante papel y resaltándose la importancia del hecho de que las autoridades rusas declarasen ilegal al Comité de Emergencia formado por los golpistas, llegando a afirmar que se había creado un verdadero “segundo poder” en la capital soviética.²⁴ Durante los días en que transcurre el golpe el diario elogia la labor de Boris Yeltsin y destaca después la voluntad popular y el auge de la sociedad civil como factores clave para el fracaso del mismo, mencionando ese “despertar” de la sociedad civil rusa como uno de los frutos de la *perestroika* iniciada por el líder soviético. La valoración que se hace de Yeltsin es, pues, muy positiva, destacando su valentía al subirse al tanque y enfrentarse a los golpistas y señalándole como el principal líder de la oposición a la intentona.

Es interesante también como destaca el diario las posibles consecuencias del golpe a nivel internacional, haciendo hincapié en las reuniones celebradas en el seno de la Comunidad Europea para decidir si eran suspendidas las ayudas a la Unión Soviética hasta que no fuese repuesto en el poder Gorbachov, afirmando que la URSS solo podría contar con el apoyo europeo si seguían la apertura y las reformas a favor de la democracia emprendidas por el retenido líder soviético. Hace, además, un llamamiento a Europa y al mundo para que ejerzan presión sobre los conspiradores y consigan que el país vuelva a las tendencias reformistas y democratizadoras, afirmando que “la opinión internacional debe prepararse a ejercer la

²³ “Que tanques de la división Tamánskaya se han pasado al campo simbolizado por Yeltsin es un hecho visible. Pero se habla de que en otras unidades, como los paracaidistas, se han producido actos de indisciplina” *Ibid.*,

²⁴ «El doble poder», *El País*, 21 de agosto de 1991.

presión más enérgica para apoyar a los sectores soviéticos más abiertos, dispuestos a defender la reforma y la democracia”.²⁵

Cuando se hace evidente el inminente fracaso del golpe, el diario celebra la vuelta al poder de Gorbachov, destacando que esa marcha atrás pretendida por los golpistas no se ha producido y que la vía reformista continuaría su camino. Es ilustrativa la frase: “es una victoria decisiva de la democracia en la URSS, y en cierto modo, en todo el mundo”, que nos muestra el gran valor que el diario dio al fracaso de la intentona.²⁶

Menciona, además, como decisivo el hecho de que la conciencia cívica empezase a cuajar en la Unión Soviética, tras años sin hacerlo, gracias a las cotas de libertad que había proporcionado la *perestroika*. Importancia se da, además, al error de los golpistas al creer que podrían acaparar a toda la oposición a Gorbachov, como si los motivos de oposición de los reformistas tuviesen que ver con los suyos y destaca el uso de las vías estrictamente legales, por parte del líder ruso, para intentar frenar el intento de golpe²⁷.

Se destaca también la tradicional aceptación del ejército en Rusia de la supremacía del poder político, sea el que sea, y su importante papel negándose a provocar un baño de sangre, afirmando que ese era el objetivo de los golpistas. *El País* muestra su completa fe en que las medidas liberalizadoras continúen su avance, definiéndolas como verdaderas medidas democratizadoras.²⁸

Fracasado el golpe se plantean los retos ante los que se halla Gorbachov tras su regreso al poder. Se menciona como el presidente reconoce que fue un error haber colocado a elementos inmovilistas del Partido en puestos clave, mientras el periódico aboga por una nueva actitud del presidente, en esta nueva etapa que se iniciaba, a favor de personas que, como Shevardnadze, colaboraron estrechamente con él desde el inicio de las reformas y se habían apartado tras su giro a favor de los sectores más ortodoxos del PCUS.

Se afirma la inequívoca responsabilidad del partido único en el golpe y la inevitable pérdida de influencia comunista²⁹ debido a que se les identificaba de manera inexorable con el intento de golpe de Estado y con el intento de vuelta atrás, de la suspensión de las libertades

²⁵ *Ibid.*,

²⁶ «La libertad, Sancho...», *El País*, 22 de agosto de 1991.

²⁷ “Desde el primer momento, Yeltsin asumió la iniciativa y ganó la mano a los golpistas” *Ibid.*,

²⁸ “La alegría de todos los demócratas del mundo está hoy justificada” *Ibid.*,

²⁹ “Su complicidad con el golpe ha sido obvia: varios miembros del Politburó están encarcelados como elementos de la junta facciosa” «Después del golpe», *El País*, 23 de agosto de 1991.

obtenidas durante el mandato de Gorbachov y el fin del entendimiento con el mundo. A este respecto también se alerta del peligro que supone el KGB por hallarse compuesto de varios elementos antirreformistas.

Es importante también el reto que supone para la nueva directiva la expansión de las tendencias nacionalistas, ya que Estonia y Letonia acababan de declarar su independencia, y el diario considera prioritaria la firma cuanto antes del Tratado de la Unión, que tuvo que postergarse ante la intentona golpista, para poder, posteriormente, celebrar elecciones y formar un parlamento democrático, dando la palabra al pueblo. Aboga el diario *El País*, por tanto, y de manera inequívoca, por que la Unión Soviética se mantenga unida pero bajo un sistema dotado de mayores garantías democráticas.³⁰

Tras el fracaso de la intentona y el reestablecimiento de Gorbachov en el poder se analiza el golpe en retrospectiva y se afirma que lo que había conseguido este intento iba en clara disonancia con los objetivos que se habían planteado los conspiradores en un inicio, ya que los golpistas “querían impedir la firma de un Tratado de la Unión que juzgaban demasiado centrífugo y han provocado la desintegración de la URSS”³¹ llegando a decirse que “El Estado y el régimen social nacidos de la revolución de 1917 han muerto”, mostrándonos, pues, la vital importancia que concede el periódico a los hechos acaecidos en la Unión Soviética durante esos días del mes de agosto de 1991.

Se da gran relevancia a la apabullante pérdida de poder de Gorbachov y el paso a primer plano de Boris Yeltsin y el diario destaca las importantes medidas tomadas a cabo por este, como la suspensión de las actividades del PCUS, y de la vana resistencia del presidente soviético ante esto. *El País* señala, además, que las cuestiones centrales deberían ser debatidas desde ese momento por los gobiernos de las repúblicas, ante la ausencia de un gobierno central fuerte, si bien el diario no ve con buenos ojos el excesivo protagonismo del que anteriormente habían elogiado como adalid del fracaso del golpe ya que “no es posible desconocer el aspecto preocupante representado por la excesiva concentración de poderes en manos del presidente de Rusia”.³²

³⁰ “Para poner en hora el reloj de la vida política en la URSS no existe otro método que la convocatoria de unas elecciones que den la palabra al pueblo” «Después del golpe», *El País*, 23 de agosto de 1991.

³¹ «La revolución de agosto», *El País*, 25 de agosto de 1991.

³² *Ibid.*,

El diario hace un llamamiento, finalmente, a que los elementos reformistas volviesen a puestos de responsabilidad y a la consolidación en el espacio de la Unión Soviética de un verdadero régimen democrático que proporcionase estabilidad y seguridad, ante los posibles riesgos que podrían derivarse de una desintegración incontrolada del país.

5- EL PROCESO DE DESINTEGRACIÓN: RIESGOS E INCERTIDUMBRES

En este apartado se abordan los principales riesgos que, para el diario, suscitaba la posible desintegración de la Unión Soviética. Para este análisis se ha decidido una separación en tres bloques temáticos: los problemas de tipo fronterizo, el peligro procedente de una posible dispersión de las armas nucleares soviéticas y el incierto futuro económico de las diferentes repúblicas.

5.1 POSIBLES PROBLEMAS DE TIPO FRONTERIZO

Ante los problemas fronterizos que podrían surgir tras una posible desintegración del país la línea del periódico se orienta hacia la defensa del orden fronterizo surgido en 1945, por la estabilidad que garantizaba, viéndose con cierto recelo y temor la posible independencia de las repúblicas soviéticas: “seguramente es cierto que Helsinki ha saltado por los aires en lo relativo a la intangibilidad de las fronteras, pero no es evidente que haya que alegrarse de ello”³³.

El diario hace una distinción, sin embargo, con el caso báltico, ya que estas tres repúblicas fueron ocupadas en virtud del tratado germano-soviético de 1939, y no se considera legítima su incorporación a la Unión Soviética. Con respecto a esto se afirma que “la decisión adoptada en Bruselas el 27 de agosto reconociendo la independencia de los países bálticos ha sido lógica, necesaria y oportuna”³⁴ a la vez que se dice que “el comunicado de la CE deja así muy claro que el caso de las repúblicas bálticas no puede ser tomado como antecedente de general aplicación por parte de otras repúblicas”³⁵.

El País alerta sobre los posibles problemas de tipo fronterizo y étnico que podrían surgir de no establecerse un poder democrático y estable en la URSS y de los peligros que esto ocasionaría para la estabilidad del continente europeo. Se menciona el riesgo de que un proceso similar al que estaba surgiendo en Yugoslavia, con un conflicto bélico en ciernes, se

³³ «Urge otro Helsinki», *El País*, 28 de agosto de 1991.

³⁴ «Sensatez europea», *El País*, 29 de agosto de 1991.

³⁵ *Ibid.*,

trasladase a la Unión Soviética, y del peligro que suponía que ciertas repúblicas se hallasen cercanas a Irán.³⁶ Además, el periódico muestra su desconfianza ante la idea de que Rusia acumulase excesivos poderes y de que Boris Yeltsin derivase hacia el populismo.

Esta posición, a favor del mantenimiento de la Unión Soviética como país, se modificará tras la negativa por parte de Ucrania de suscribir el acuerdo de unión económica el día 28 de octubre de 1991, cuando se reconocerá que una renovada Unión es inviable: “ya ha pasado el momento en que se podía pensar en sustituir la vieja unión por la nueva. La URSS ha dejado de existir”.³⁷ A pesar de ello, se sigue apostando por un mantenimiento de los lazos de cooperación más estrechos posibles entre las repúblicas y no se descarta una vía confederal³⁸, apuesta que se incrementará tras el anuncio de la creación de la Unión de Estados Soberanos (UES) el 16 de noviembre, llegando a afirmar que “es posible que se abran perspectivas para que una Ucrania soberana pueda asociarse a Rusia y a otras repúblicas con lazos confederales: probablemente, a estas alturas, la mejor solución para todos”.³⁹

Después del referéndum de independencia ucraniano, celebrado el 2 de diciembre, se ve la aceptación por parte del diario de que las repúblicas continúen su camino independiente, aunque aún en este momento se observa cierta resignación por no haber sido posible esa unión confederal.

5.2. EL PELIGRO NUCLEAR

Con respecto a los posibles peligros derivados de una falta de control sobre el arsenal nuclear soviético la posición del periódico sigue la misma tónica que en la cuestión anterior, abogando por un mantenimiento de la Unión como método más eficaz para impedir la dispersión de las armas nucleares soviéticas y que estas pudiesen caer en manos de indeseables.⁴⁰

El diario aboga, además, por la creación de una autoridad militar central que coordinase las acciones en este sentido ya que “sin una autoridad militar y política central que

³⁶ «Espejo roto», *El País*, 27 de agosto de 1991.

³⁷ «Ucrania y la nueva unión», *El País*, 28 de octubre de 1991.

³⁸ “Si fracasan los intentos de crear una nueva unión, la consecuencia más peligrosa es que empiecen a estallar conflictos entre repúblicas, incluso guerras al estilo de la yugoslava” *Ibid.*,

³⁹ «El cambio de nombre», *El País*, 16 de noviembre de 1991.

⁴⁰ “El riesgo de que armas nucleares tácticas sean retenidas, bien para usarlas en conflictos internos, bien para su venta por elementos aventureros, no puede descartarse” «El peligro nuclear», *El País*, 2 de septiembre de 1991.

controle todas las armas nucleares, surgirá en un plazo breve una situación nueva que exigirá un examen internacional”⁴¹ destacando, pues, el gran papel que podría jugar la presión internacional y llegándose incluso a pedir la destrucción total de las armas nucleares.

El periódico se muestra esperanzado a este respecto tras el anuncio de reducción unilateral del arsenal atómico por parte del presidente norteamericano George H.W. Bush, el día 29 de septiembre de 1991, afirmando que “es la oferta de paz de mayor relieve efectuada desde el final de la II Guerra Mundial”.⁴² Se menciona, además, la positiva reacción de la URSS ante esta y la concordancia de los países occidentales con la postura de Bush, llegándose a decir que esta es la “guinda de un complejo y ambicioso pastel”.⁴³ El diario menciona además que es innecesario proseguir una carrera nuclear ante la nueva situación alegando que la OTAN “deberá replantearse sus fines”⁴⁴, al haber desaparecido la amenaza soviética. A pesar de ello, se comprende su “justificado temor de que alguna república, al acceder a la independencia, pretenda controlar el arsenal nuclear de su territorio”.⁴⁵

La respuesta de Gorbachov ante esa oferta de Bush se recibe también de manera positiva en el periódico, destacándose que el líder soviético había reducido los misiles instalados en tierra a tan solo 5.000, superando las expectativas del tratado START y que ha iniciado una moratoria unilateral de sus pruebas nucleares durante un año, con la esperanza de que Estados Unidos hiciese lo mismo.⁴⁶

La alerta con respecto a la dispersión del arsenal nuclear soviético se centra fundamentalmente en Bielorrusia y Ucrania, las dos repúblicas, además de Kazajstán, con armas atómicas en su suelo. A pesar de ello, se destaca que “los ucranios aspiran a ser territorio desnuclearizado y aceptan, por tanto, que se destruyan las armas nucleares situadas en su república”,⁴⁷ destacándose de nuevo la importancia del acuerdo entre Bush y Gorbachov al decir que este “podría favorecer una solución sensata”.⁴⁸

⁴¹ *Ibid.*,

⁴² «Más cerca de la paz mundial», *El País*, 29 de septiembre de 1991.

⁴³ *Ibid.*,

⁴⁴ *Ibid.*,

⁴⁵ «La nueva OTAN», *El País*, 9 de noviembre de 1991.

⁴⁶ «Carrera de desarme», *El País*, 9 de octubre de 1991.

⁴⁷ «Ucrania y la nueva unión», *El País*, 28 de octubre de 1991.

⁴⁸ *Ibid.*,

5.3. UN INCIERTO FUTURO ECONÓMICO

En la cuestión económica también alerta el periódico de los peligros para la estabilidad monetaria que podría conllevar la desintegración total de la URSS. Aboga por un incremento de la ayuda occidental para sanear la economía soviética, afirmando que sería un buen modo de tratar de mantener los lazos entre las economías de las repúblicas de la URSS y critica ciertas reticencias hacia esto por parte de algunos gobiernos occidentales, alertando sobre los “peligros potenciales que pueden derivarse de una transición estrangulada por la peor situación económica vivida por diversas generaciones de soviéticos”.⁴⁹ Además, se afirma que estas ayudas podrían suponer también un ahorro en el gasto militar en Europa, criticándose a su vez el aumento de este gasto en los Estados Unidos.

Se destaca la ineficacia de las medidas en sentido económico llevadas a cabo por Gorbachov, dirigidas a conseguir un mayor bienestar para la población, eliminando los fallos del modelo de planificación central, afirmando que “seis años después, ninguno de esos objetivos se ha cubierto razonablemente: las condiciones de vida de la población han empeorado notablemente y al colapso del modelo económico no le ha sustituido mercado organizado alguno”.⁵⁰

Se concede importancia, también a la incorporación de la Unión Soviética al FMI y a la economía de mercado, si bien se señala también que sin una coordinación entre las distintas economías soviéticas la ayuda no serviría de nada, ya que no puede obviarse el alto grado de integración e interdependencia entre ellas, afirmándose que “no parece que ninguna de las restantes repúblicas pueda competir por sí sola en el mercado mundial ni tampoco fiar su supervivencia exclusivamente a la ayuda occidental”.⁵¹ Se alerta, además, de “la ausencia de una economía soviética propiamente dicha que puede dar lugar la rápida desintegración de la URSS”.⁵²

La necesidad de una cooperación entre las distintas repúblicas federadas es una idea clave, que observamos a lo largo de todo nuestro análisis, ya que “el elevado grado de integración existente entre las repúblicas constituye una exigencia no sólo para el complicado proceso de transición a una economía de mercado, sino para la satisfacción de las prioridades

⁴⁹ «El invierno económico», *El País*, 8 de septiembre de 1991.

⁵⁰ «Los dividendos de la paz», *El País*, 8 de septiembre de 1991.

⁵¹ «Proceso constituyente», *El País*, 3 de septiembre de 1991.

⁵² «El invierno económico», *El País*, 8 de septiembre de 1991.

más inmediatas”.⁵³ Se afirma la difícil conciliación entre los nacionalismos emergentes y la cohesión básica para la reforma del sistema económico y se destacan las reuniones llevadas a cabo para constituir un espacio económico común como una solución que podría ser favorable para la situación.

El diario valora, además, de manera positiva el anuncio de una reforma radical de la economía por parte de Boris Yeltsin, destacando que esto podría servir para que otras repúblicas siguiesen su modelo y se mantuviese cierta unión económica, punto central, como hemos visto, de la postura del diario.

⁵³ «Espacio y casa común de Europa», *El País*, 23 de septiembre de 1991.

6- EL MUNDO ANTE LA DISOLUCIÓN DE LA URSS

En este apartado se abordarán las repercusiones que, a juicio del diario, tuvo el proceso de desintegración de la Unión Soviética sobre el resto del mundo. En primer lugar se analizará la nueva actitud de la URSS ante el exterior, propiciada por las medidas de Gorbachov a favor de una mayor cooperación con el resto de países. Después se tratará la incidencia de este proceso de disolución interna en tres espacios: el mundo occidental, la izquierda europea y sus antiguos satélites, ya que consideramos que son tres ámbitos ilustrativos para explicar la influencia de los hechos vividos en la Unión Soviética en el exterior.

6.1. LA NUEVA ACTITUD INTERNACIONAL DE LA URSS

El diario valora muy positivamente la nueva actitud de la URSS ante la comunidad internacional, especialmente su afán colaborador.

Se destaca la Carta de París de 1990, que se firmó para estimular la confianza e iniciar el desarme convencional en Europa y se menciona el cambio de la actitud de la Unión Soviética con respecto al principio de la no injerencia en los asuntos internos de otro país en defensa de los derechos humanos ya que “la delegación soviética se presentó ante la CSCE casi como el más ardiente defensor del derecho de la comunidad internacional a injerirse en los asuntos internos de un país determinado”,⁵⁴ señalando la importancia de la apostilla final de la Conferencia al consagrar “la democracia parlamentaria como único sistema político aceptable internacionalmente”.⁵⁵

Destaca, además, las respuestas positivas de Gorbachov ante los ofrecimientos unilaterales de desarme anunciados por George Bush el 28 de septiembre⁵⁶ y se afirma que

⁵⁴ «Una CSCE insólita», *El País*, 15 de septiembre de 1991.

⁵⁵ *Ibid.*,

⁵⁶ “La oferta ha sido especialmente bien recibida por la URSS, cuyas dificultades económicas y políticas exigen la concentración de todos los medios económicos propios y ayudas exteriores sin desviaciones apreciables en gastos de defensa” «Más cerca de la paz mundial», *El País*, 29 de septiembre de 1991.

“para adaptar el problema nuclear a la nueva situación que se ha creado en el mundo, la competencia en la adopción de medidas unilaterales está representando un papel decisivo”.⁵⁷

Se señala también ese nuevo interés de la Unión Soviética en integrarse en la comunidad internacional a través de gestos como, por ejemplo, convocar una reunión en Moscú para que los presidentes de Serbia y Croacia, cuyos países se hallaban ya en este momento en una guerra abierta, negociasen sobre sus problemas, afirmándose que de este modo “Gorbachov ha querido demostrar su deseo de no quedar marginado de los problemas de los Balcanes” y que “ha dado asimismo un nuevo respaldo a la iniciativa de la Comunidad Europea”.⁵⁸

A este respecto es interesante también mencionar la Conferencia de Paz celebrada en Madrid, en octubre de 1991, para la apertura de negociaciones entre israelíes y palestinos, a la cual acudió Gorbachov como uno de los convocantes, junto al entonces presidente norteamericano George Bush. Esto nos muestra la intención colaborativa del líder soviético, si bien su papel en esta conferencia fue meramente simbólico ya que detrás de la organización de la misma se hallaban exclusivamente los norteamericanos. Este afán cooperador pudo observarse ya en fechas anteriores a las que abarcan nuestro análisis, cuando la Unión Soviética apoyó, a finales de noviembre de 1990, la resolución 678 del Consejo de Seguridad de la ONU contra su antiguo aliado Irak, que permitía el uso de la fuerza contra este, en los prolegómenos de la invasión del país por parte de una coalición occidental.

También en el terreno económico se menciona la integración de la Unión Soviética en el Fondo Monetario Internacional afirmándose que “la conversión soviética a la economía de mercado es en sí misma un acontecimiento histórico”⁵⁹ si bien alertándose a su vez de la necesidad de una reducción en los gastos de defensa para hacer frente a la situación de escasez de ahorro mundial, que se vería agravada a partir de ese momento por la demanda de recursos por parte de la URSS y sus antiguos satélites.

En relación a la OTAN, el diario se interesa por la creación de un Consejo de Cooperación para las Relaciones con el Este, con presencia soviética, que mostraba también con claridad este cambio de actitud⁶⁰ en un momento en el cual la amenaza soviética era ya

⁵⁷ «Carrera de desarme», *El País*, 9 de octubre de 1991.

⁵⁸ «Un poco de sensatez», *El País*, 20 de octubre de 1991.

⁵⁹ «Vuelta al redil», *El País*, 21 de octubre de 1991.

⁶⁰ «La nueva OTAN», *El País*, 9 de noviembre de 1991.

inexistente, algo que se refleja en la abolición del KGB por parte del Consejo de Estado de la URSS el 11 de octubre o en la anterior disolución del Pacto de Varsovia el 1 de julio. Posteriormente, en el mes de diciembre y en medio de la crisis final de la URSS, se destacará la petición de Rusia de ingresar en la alianza atlántica como culmen de esa nueva política cooperadora.⁶¹

6.2. REPERCUSIONES EN OCCIDENTE

Con respecto a la visión del periódico sobre las repercusiones de la crisis de la Unión Soviética en los países occidentales, antes enemigos, han de puntualizarse varios aspectos.

En cuanto a la posibilidad de una desintegración total de la URSS, se afirma que “no es evidente que Europa occidental esté interesada en arriesgar el consenso existente, o en convertirse en agente concienciador, o al menos legitimador, de los nacionalismos emergentes”.⁶² Esto se debía a que las fronteras surgidas de 1945 garantizaban cierta estabilidad en el continente que, se pensaba, podría estallar en pedazos de producirse una desintegración descontrolada del gigante soviético.

El diario, además, tiene ciertas dudas acerca de que la OTAN debiera seguir existiendo y afirma que de ser así su papel debería cambiar considerablemente, ahora que la amenaza soviética había desaparecido, orientándose a garantizar la paz ya que “una OTAN dedicada a preparar la defensa de Europa occidental frente a una eventual agresión de la URSS ha perdido su razón de ser”.⁶³

Se critican, por otra parte, las restricciones ante la llegada de inmigrantes de Europa del Este por parte de ciertas naciones occidentales⁶⁴ y se destaca la importancia de las ayudas económicas occidentales para conseguir un saneamiento y una recuperación de la dañada economía soviética, si bien se antepone el mantenimiento de una cierta integración económica entre las repúblicas, como vimos, para que estas ayudas de Occidente pudiesen ser efectivas.⁶⁵

⁶¹ «Una seguridad única», *El País*, 22 de diciembre de 1991.

⁶² «Urge otro Helsinki», *El País*, 28 de agosto de 1991.

⁶³ «La nueva OTAN», *El País*, 9 de noviembre de 1991.

⁶⁴ “La Europa rica está dispuesta a poner todas las barreras necesarias contra la avalancha de los desheredados” «Espacio y causa común de Europa», *El País*, 23 de septiembre de 1991.

⁶⁵ «Deuda y ayudas», *El País*, 3 de noviembre de 1991.

Por último, sería interesante hacer un breve comentario acerca del cambio producido en las relaciones de la Unión Soviética con los Estados Unidos de América. Desde la llegada de Gorbachov al poder en la URSS, unido a un cambio en la actitud del presidente norteamericano Ronald Reagan a mediados de los 80, las relaciones entre las potencias enemigas se habían tornado en una suerte de negociaciones y compromisos para poner fin a la Guerra Fría.

La firma de varios tratados de reducción de armamento y efectivos militares, y las reuniones de ambos dirigentes desde su primer encuentro en Ginebra en 1985, habían resultado efectivas, y habían devuelto la calma a las relaciones internacionales que, desde 1945, se hallaban en una continua tensión. Poco antes de los meses que nos ocupan esa cooperación había llegado a su más alto nivel, con medidas como el apoyo soviético a la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que permitía la invasión a Irak, que antes mencionamos, en noviembre de 1990.

Ante la intentona de agosto de 1991 en la Unión Soviética, es claro el apoyo del presidente Bush al depuesto líder soviético y sus llamamientos a que fuese repuesto en su cargo, y tras el fracaso del golpe observamos como Bush es claramente partidario de un mantenimiento del orden soviético para mantener la estabilidad. Esto se nos refleja cuando se afirma que “tras unos días en que una cierta inercia, motivada por la euforia del triunfo, ha hecho pasar por alto los riesgos para la estabilidad mundial derivados de la dinámica de disgregación de la URSS, voces como la del propio George Bush llaman ahora a la reflexión”.⁶⁶

Es interesante mencionar, además, las reticencias por parte de Estados Unidos a la hora de reconocer la independencia de aquellas repúblicas que no fuesen las bálticas, debido a que estas se integraron en la URSS por la fuerza tras el pacto germano-soviético de 1939. Esa actitud se encuentra presente casi hasta el final y nos muestra el convencimiento por parte de George Bush de que la estabilidad internacional se vería más garantizada con una Unión Soviética unida, si bien bajo un sistema democrático.

⁶⁶ «Urge otro Helsinki», *El País*, 28 de agosto de 1991.

6.3. REPERCUSIONES EN LA IZQUIERDA EUROPEA

En cuanto a la situación de la socialdemocracia europea, *El País* afirma que con la caída de los regímenes comunistas ha perdido un punto sustentador de su discurso, que era el de representar a la izquierda antitotalitaria, y que debería renovarse, afirmándose que “en adelante, la izquierda no autoritaria habrá de valerse por sí misma”⁶⁷. Alerta el diario a su vez de los peligros de que las fuerzas democratizadoras de Europa del Este estén apostando por tendencias conservadoras en su mayoría, afirmándose que “tampoco los partidos socialdemócratas (...) han obtenido el éxito que pronosticaron algunas encuestas y numerosos analistas”.⁶⁸

Esa llamada a una renovación de la socialdemocracia es constante en el periódico, afirmando que una adaptación al nuevo orden creado tras el fin de la Guerra Fría era necesaria ya que “parte del atractivo de la socialdemocracia derivaría del hecho de haber sido objeto de los más brutales ataques de los comunistas”.⁶⁹ No obstante, al no contar ya con esa legitimación, los socialdemócratas se hallarían “obligados ahora a demostrar que, además de convicciones democráticas, tienen respuestas diferenciadas a los problemas de la sociedad moderna”.⁷⁰

En lo relativo a España, se trata con interés en el diario la crisis desatada en el PCE, sosteniendo el periódico la idea de que carece de sentido que este partido se mantenga tras la disolución de la Unión Soviética ya que “resulta sorprendente la cantidad de personas que, tras lo ocurrido en la URSS, se muestran interesadas en salvar al PCE de sí mismo”⁷¹. Pone, además, como ejemplo el proceso producido en otros partidos comunistas de Europa, como el italiano, afirmando que la división de la izquierda carece ya de sentido tras la caída de los regímenes comunistas.

Se afirma, con respecto a esa crisis interna, que la renuncia de Julio Anguita a su puesto de coordinador de Izquierda Unida, el 27 de noviembre, pudo estar motivada por el temor a que el hecho de renunciar a esa tradición comunista hiciese más grande el espacio entre las bases del partido y la dirección, ya que gran parte de los militantes se identificaban con la simbología comunista. Tras el XIII Congreso del PCE, celebrado en diciembre,

⁶⁷ «El futuro de la izquierda», *El País*, 1 de septiembre de 1991.

⁶⁸ *Ibid.*,

⁶⁹ «Teorema de Brandt», *El País*, 16 de diciembre de 1991.

⁷⁰ *Ibid.*,

⁷¹ «Dorsal comunista», *El País*, 31 de agosto de 1991.

menciona que Anguita consiguió evitar la ruptura y reducir a la disidencia, si bien señala que la idea de renovación de esta formación política carece ya de sentido.⁷²

6.4. REPERCUSIONES EN LOS ANTIGUOS SATÉLITES

En relación a las repercusiones de la crisis de la Unión Soviética en los países de su antiguo bloque es clara la postura partidaria de reformas democráticas y de la celebración de elecciones libres en todos estos estados.

Especialmente crítica es la línea editorial en relación a la cerrazón del régimen cubano, afirmando que es inevitable que los cambios lleguen a la isla, ya que su “defensa hasta el fin del socialismo y de la revolución” es una “pura tozudez en un fracaso que no se puede esconder”.⁷³ En el caso cubano es claro como la nueva postura de la Unión Soviética, basada en la conocida como “Doctrina Sinatra”, que supuso una reducción de los suministros soviéticos en la isla, golpeó duramente su economía.

Se critican, además, los pocos avances obtenidos en el IV Congreso del PCC, celebrado en octubre, afirmando que este “no ha confirmado las esperanzas de quienes pensaban que sería la ocasión para que Fidel Castro flexibilizara su política”.⁷⁴ Menciona que “los discursos de Fidel se alejan cada vez más de la realidad” y alega que “la evidencia de los hechos es tan deslumbrante que no permite cegueras eternas”.⁷⁵

Además, el diario valora como positivas, por ejemplo, las elecciones búlgaras de octubre de 1991 que desalojaron del poder a los excomunistas del PSB, afirmando que “Bulgaria ha dado con estas elecciones un paso decisivo para acceder a una democracia de verdad”⁷⁶ y se muestra esperanzado de que algo similar suceda en Rumania, donde la antigua nomenclatura seguía ostentando altas cotas de poder. Se afirma, respecto a esto, que “Rumania es uno de los pocos países de Europa del Este que, habiendo desterrado

⁷² “Anguita no parece participar de la tesis de que son las respuestas-esa doctrina codificada en las recetas del marxismo-las que se han revelado erróneas” «Memoria en las venas», *El País*, 23 de diciembre de 1991.

⁷³ «Tozudez en el fracaso», *El País*, 31 de agosto de 1991.

⁷⁴ «Congreso inmovilista», *El País*, 15 de octubre de 1991.

⁷⁵ *Ibid.*,

⁷⁶ «El ejemplo electoral de Bulgaria», *El País*, 16 de octubre de 1991.

formalmente al marxismo, no ha barrido drásticamente a su clase política, ni a sus adláteres, ni a su policía política, ni a sus modos de operar”.⁷⁷

Con respecto a la reunificación alemana, producida el año anterior, se valora positivamente, afirmando que la nueva Alemania era en este momento una realidad fundamental de Europa y afirmándose que “Bonn se ha destacado por sus esfuerzos en la ayuda a la URSS en su proceso de democratización y de reforma económica”.⁷⁸

Por otro lado, el periódico es especialmente crítico con la situación de Polonia, ya que considera que la política llevada a cabo por Lech Walesa está adquiriendo tintes autoritarios y populistas, y que se está rodeando de un equipo reaccionario, afirmando que el líder de Solidaridad estaría interesado en conformar un “régimen presidencialista con métodos autoritarios y preparar un Gobierno fuerte”.⁷⁹ Además se menciona que en pocos años de ruina económica los polacos han perdido gran parte de su ilusión por la democracia y alerta del crecimiento del nacionalismo en los países ex comunistas.

⁷⁷ «Volveremos», *El País*, 2 de octubre de 1991.

⁷⁸ «Un año alemán», *El País*, 3 de octubre de 1991.

⁷⁹ «Insoporable abstención», *El País*, 29 de octubre de 1991.

7- LA FASE FINAL DEL PROCESO: DICIEMBRE DE 1991

Se ha decidido tratar por separado el mes de diciembre de 1991 debido a que constituye un periodo clave en el proceso de desintegración de la Unión Soviética, ya que en él se sucedieron una serie de hechos que vinieron a constatar que esta disolución era ya imparable y que llevaron finalmente a esta.

La victoria independentista en el referéndum de independencia ucraniano llevó a un cambio clave en la postura del periódico, reconociendo que “después del referéndum (...) parece más probable que las repúblicas negocien de manera abierta el tipo de relaciones que quieran establecer entre sí”,⁸⁰ aceptando de esta manera que era muy complicado que la nueva Unión saliese hacia delante.

El País da importancia a la caída del peso de Gorbachov, ya que Rusia ha obtenido el control del sistema financiero de la Unión Soviética y se habla de la decisión de los ministros de defensa de once repúblicas de crear sus propios ejércitos, como síntoma de esa imparable disgregación. Dice también que “era lógico respetar, e incluso apoyar, los esfuerzos tendentes a mantener una unión (...) las ventajas de tal solución para la seguridad europea son obvias”,⁸¹ pero reconoce que las repúblicas eran ya plenamente protagonistas de la vida interestatal y aboga por una política común de los países de la Comunidad Europea ante esa situación.

Posteriormente, ante la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) el día 8 de diciembre de 1991 y la solicitud de admisión a la misma de las repúblicas de Asia Central, el diario afirma que “se pueden dar por oficialmente extintas la URSS y (...) el Tratado de la Unión”,⁸² suponiendo esto un punto de inflexión en la actitud del periódico que hasta ese momento se negaba a aceptar la desintegración de la Unión Soviética por los posibles riesgos que ello pudiese conllevar.

Se menciona el respaldo de los parlamentos de Ucrania, Bielorrusia y Rusia a la CEI, que estableció zonas de acción común, como una esperanza de racionalización, y se destaca la

⁸⁰ «Ucrania independiente», *El País*, 3 de diciembre de 1991.

⁸¹ *Ibid.*,

⁸² «El derrumbe», *El País*, 14 de diciembre de 1991.

cuestión del armamento nuclear y la oferta por parte de los Estados Unidos de coordinar las ayudas occidentales a cambio de la destrucción del arsenal soviético.

Por otra parte, se subraya la fragilidad de la CEI y su incapacidad para conciliar los conflictos y para contener la creación de ejércitos propios en las repúblicas, algo que el diario sigue considerando “una amenaza para los procesos de desarme que desempeñan ya un papel decisivo en la actual política internacional”,⁸³ alertándose además sobre la penosa situación económica del país que condenaba a la población a una completa miseria. Se llega a afirmar que “la antigua Unión Soviética vive los momentos de incertidumbre y caos que parecen acompañar al derrumbe de un imperio”⁸⁴, usándose el apelativo “antigua” como queriendo constatar la absoluta imposibilidad de que el país se mantuviese.

En los días posteriores el periódico continúa en la misma línea aceptando la disolución, llegando finalmente la noticia de que “el próximo día 31 de diciembre, la URSS desaparecerá oficialmente”,⁸⁵ después de decidirse, en Moscú, la fecha en la que se pondría punto y final a la historia soviética. Se destaca como el hombre fuerte en la antigua Unión Soviética es en este momento Boris Yeltsin, y la gran preocupación norteamericana por el control de las armas nucleares, ante la ya imparable desintegración del país.

A este respecto, el presidente ruso afirmó que todas se concentrarían en Rusia para evitar su dispersión, si bien el diario, que meses antes le había elogiado por su férrea oposición a la intentona golpista, afirma ahora que “cabe temer que estemos ante un nuevo caso de la inclinación de Yeltsin a tomar decisiones unilaterales, sin consulta democrática, que enredan los problemas en vez de resolverlos”.⁸⁶ Continúa el diario alertando sobre los peligros derivados de que las armas nucleares cayesen en manos de indeseables y la ambición de Rusia de sustituir a la URSS como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

Posteriormente, se trata la ya mencionada petición de Rusia de ingresar en la OTAN, destacando que Estados Unidos preferiría, en tal caso, que Rusia mantuviese su arsenal nuclear “para que no se altere el equilibrio nuclear”.⁸⁷ Además se destaca que los Estados Unidos no tienen intención de abdicar de esa hegemonía total recién obtenida y se menciona

⁸³ *Ibid.*,

⁸⁴ *Ibid.*,

⁸⁵ «Los últimos días», *El País*, 19 de diciembre de 1991.

⁸⁶ *Ibid.*,

⁸⁷ «Una seguridad única», *El País*, 22 de diciembre de 1991.

el nuevo papel de la OTAN, tras el fin de la amenaza soviética, como “una especie de consejo global para la paz”.⁸⁸

Se trata con especial interés, por su relevancia histórica, la dimisión de Mijail Gorbachov como presidente de la URSS el día 25 de diciembre de 1991, destacando que ya días antes “el oficio que ejercía había dejado de existir, lo mismo que el país en el que lo practicaba”.⁸⁹ Se afirma que Gorbachov contribuyó a hacer de la desintegración un proceso civilizado, elogiando su prudencia política, y se hace un recorrido por su trayectoria desde su elección, en marzo de 1985, como secretario general del PCUS.

El diario destaca que en un origen el ya ex líder soviético se hallaba convencido de la posibilidad del mantenimiento de la URSS a través de la democratización de sus estructuras y de la racionalización de su economía, pero señala que si bien perestroika y glasnost contribuyeron a satisfacer las aspiraciones de libertad, complicaron a su vez las cosas, ya que Gorbachov quería modernizar el sistema, no cambiarlo. De este modo “echó a rodar una bola de nieve que se hizo imparable”⁹⁰ y que terminó conduciendo a la desaparición del comunismo y de la propia URSS, a pesar de que él nunca persiguió ese objetivo.

Se resalta su papel clave en el desarme nuclear del planeta, que le valió el premio Nobel de la Paz, y su positiva labor al permitir la democratización de Europa oriental sin derramamiento de sangre, permitiendo que sus antiguos satélites solucionasen sus problemas internos por si mismos. El periódico alega, finalmente, el carácter decisivo pero a la vez transitorio de Gorbachov afirmando que “la heterogeneidad de las nacionalidades ha podido al final con la uniformidad de las ideas impuestas, a golpe de dictadura del proletariado, hace menos de tres cuartos de siglo”.⁹¹

⁸⁸ *Ibid.*,

⁸⁹ «Aprendiz de brujo», *El País*, 26 de diciembre de 1991.

⁹⁰ *Ibid.*,

⁹¹ *Ibid.*,

8- CONCLUSIONES

La elaboración del trabajo nos ha llevado a una serie de conclusiones que se exponen a continuación.

Hemos constatado que el periodo escogido para llevar a cabo nuestro análisis fue acertado, debido a que los hechos que se sucedieron en la Unión Soviética entre los meses de agosto y diciembre de 1991 constituyen un momento culminante en el periodo de crisis del comunismo en Europa. Esto se debe a que, tras la caída de los regímenes comunistas de Europa oriental y la reunificación alemana entre los años 1989 y 1990, la disolución de la URSS constituye la última fase en esta crisis y, especialmente, los meses que nos ocupan desde el intento de golpe de Estado, supusieron un acelerón en este proceso con la sucesión de declaraciones de independencia y el repentino ascenso de la figura de Boris Yeltsin en Moscú en detrimento de Mijail Gorbachov.

Hemos podido comprobar, además, que este año 1991 constituye un verdadero punto de inflexión en la historia universal, siendo considerado por Eric Hobsbawm como el final del “siglo XX corto”, concepto que expuso para referirse al periodo transcurrido entre 1914, con el inicio de la Primera Guerra Mundial, y 1991.

Como hemos visto, el diario *El País* tuvo una gran preocupación, durante los meses que hemos analizado, por los hechos que estaban sucediendo en la Unión Soviética, en virtud de esa característica vocación hacia el exterior del diario y claramente consciente de que el mundo vivía en esas semanas acontecimientos históricos de primer orden.

A pesar de la gran relevancia concedida al tema soviético observamos como, en ciertos momentos, este comparte protagonismo con otros asuntos como la terrible guerra entre Serbia y Croacia, que no había hecho más que comenzar, y que dejaría una profunda herida en los Balcanes. Además, la situación en España en ese momento, con un gobierno acosado por diversos casos de corrupción, contribuyó a que se dedicasen ciertos artículos editoriales y portadas a asuntos de política interna.

La cuantificación de los artículos editoriales y portadas relativos al tema soviético nos muestra una gran presencia en los últimos días de agosto, después del golpe, y un descenso considerable en septiembre y octubre. A finales de este último mes, con la Conferencia de

Madrid, se dio un ligero aumento que desde noviembre se frenará, iniciando una disminución, y en diciembre, en los últimos días de la URSS, la presencia del tema vuelve a aumentar, aunque no hasta los niveles de agosto.

Es evidente el apoyo del diario a las políticas reformistas emprendidas por el líder soviético desde su acceso a la secretaría general del PCUS en 1985, y su positiva valoración como medidas que realmente habían ayudado a proporcionar mayores cotas de libertad en el país y dando su visto bueno a ese “socialismo de rostro humano” que Gorbachov intentaba construir en la URSS. No obstante, el diario se muestra crítico en ocasiones con respecto a la lentitud de este proceso reformista y a la improvisación con la que, en ocasiones, actuó el presidente soviético. Además, se nos muestra como *El País* tiende a criticar la deriva de Gorbachov hacia los sectores más inmovilistas del Partido como uno de los motivos de que el golpe se produjese, al haber facilitado a miembros destacados de esta línea ortodoxa el acceso a puestos de amplia responsabilidad.

La posición de la línea editorial de *El País* con respecto al proceso de desintegración de la Unión Soviética es clara, abogando en todo momento por un mantenimiento del orden político y fronterizo vigente, y por la permanencia de Mijail Gorbachov en su cargo, considerándole un elemento de estabilidad para el país. Esto se refleja también en las continuas llamadas del diario, después del fracaso del golpe, al reestablecimiento de personajes reformistas como Edvard Shevardnadze en los altos cargos para garantizar la vuelta de la estabilidad.

Es esa idea de que la Unión Soviética se mantuviese estable y que a su vez esto garantizase la estabilidad internacional la que más se repite a lo largo de los días analizados, en una tónica que, en ese momento, seguían también tanto el gobierno de los Estados Unidos como la Comunidad Europea, al haber gran incertidumbre sobre lo que podía venir después de una disolución incontrolada del gigante soviético. En ese sentido, pues, la línea editorial del diario coincidiría con el sentir mayoritario internacional en ese momento.

A pesar de ello, y tan solo cuando el mantenimiento de la Unión se veía ya como imposible, el diario comienza a aceptar la nueva situación creada, abogando aún por el mantenimiento de algún tipo de unión confederal o acuerdo entre las repúblicas que garantizase esa ansiada estabilidad. Es solo en el mes de diciembre, y especialmente tras la creación de la CEI, que constató que cada república seguiría su camino por separado, cuando

se acepta la nueva situación. Se observa una actitud escéptica con respecto a que este nuevo organismo pudiese garantizar una interrelación entre las repúblicas, además de claras desconfianzas a la deriva populista, según el diario, del presidente ruso Boris Yeltsin.

En definitiva, considero que la hemeroteca del diario *El País* puede ser una apropiada fuente histórica a la hora de acercarse a los hechos que sucedieron en la Unión Soviética entre los meses de agosto y diciembre de 1991, y que marcaron el final de un verdadero imperio y de un modo de entender el mundo que permanecía inmutable desde 1945. Es, además, y sobre todo, una manera de llegar a comprender la visión que de esos hechos se transmitió a la opinión pública de nuestro país en ese momento, a través del diario de mayor tirada y difusión, y la forma en que, desde España, se afrontó la llegada de ese nuevo orden internacional que causaba, de igual manera, esperanzas e incertidumbres.

9- FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

9.1 FUENTES

Para la realización de este trabajo se ha utilizado como principal fuente la hemeroteca digital del diario *El País* en el periodo transcurrido entre los días 19 de agosto y 31 de diciembre de 1991: www.elpais.com/archivo/hemeroteca.html

9.2 BIBLIOGRAFÍA

1- En relación al proceso de desintegración interna de la Unión Soviética se han consultado las siguientes obras:

MARTÍN DE LA GUARDIA, R.M. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. (eds.); *La Unión Soviética: de la Perestroika a la desintegración*, Madrid, Istmo, 1995.

MARTÍN DE LA GUARDIA, R.M.; *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*, Barcelona, Ariel, 1999.

TAIBO, C.; *La disolución de la URSS: una introducción a la crisis terminal del sistema soviético*, Barcelona, Ronsel Editorial, 1994.

— *La explosión soviética*, Madrid, Espasa, 2000.

ZUBOK, V.M.; *Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2007.

2- Con respecto a las relaciones internacionales durante el periodo de la Guerra Fría:

DÍEZ ESPINOSA, JR, et al. (coords.); *Historia del mundo actual: desde 1945 hasta nuestros días*, Valladolid, Universidad de Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2006.

DUARTE, A., VEIGA, F. y DA CAL, E.U. (coords.); *La paz simulada: una historia de la Guerra Fría (1941-1991)*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

GADDIS, J.L.; *Nueva historia de la Guerra Fría*, México D.F., Fondo de Cultura Económica FCE, 2011.

KISSINGER, H.; *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B. S.A., 2010.

MARTÍN DE LA GUARDIA, R.M. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. (eds.); *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Editorial Síntesis, 1995.

PITASSIO, A.; *Storia dell'Europa Orientale*, Perugia, Morlacchi Editore, 2011.

POWASKI, R.E.; *La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.

ZORGBIBE, C.; *Historia de las relaciones internacionales, 2: del sistema de Yalta a nuestros días*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

3- En relación a la historia de la Unión Soviética desde su creación:

CARR, E.H.; *The Russian Revolution from Lenin to Stalin (1917-1929)*, Palgrave Macmillan Limited, 1979.

FIGES, O.; *La revolución rusa: la tragedia de un pueblo (1891-1924)*, Barcelona, Edhasa, 2006.

TAIBO, C.; *De la revolución de octubre a Gorbachov: una aproximación a la Unión Soviética*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1990.

— *Historia de la Unión Soviética (1917-1991)*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

— *La Unión Soviética: el espacio ruso-soviético en el s.XX*, Madrid, Síntesis, 1999.

4- Una valoración de los hechos por su principal protagonista:

GORBACHOV, M.; *Memoria de los años decisivos*, Madrid, Acento Editorial, 1993.

— *El golpe de agosto: la verdad y sus consecuencias*, Barcelona, Ediciones B, 1991.

— *La Perestroika*, Barcelona, Plaza y Janes Editores, 1987.

5- Para obtener una visión general de la historia del siglo XX:

GARCÍA DE CORTÁZAR, F. y LORENZO ESPINOSA, J.M.: *Historia del mundo actual, 1945-1995*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

HOBBSBAWM, E.; *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2011.

JUDT, T.; *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Editorial Taurus, 2008.

PALACIOS, L.; *Manual de Historia Contemporánea Universal (1920-2005)*, Madrid, Dilex, 2006.

PAREDES, J. (coord.); *Historia universal contemporánea. 2. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, Barcelona, Ariel, 2010.

PROCACCI, G.; *Historia general del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2001.

VILLANI, P.; *La edad contemporánea: 1945 hasta hoy*, Barcelona, Ariel, 1997.

10- ANEXOS

10.1 CRONOLOGÍA: LOS ÚLTIMOS MESES DE LA URSS

AGOSTO 1991	
19	Un grupo de ocho miembros del sector más conservador del PCUS, encabezado por Guennadi Yanáyev, da un golpe de estado en la Unión Soviética, constituyendo un Comité Estatal de Emergencia. El presidente, Mijail Gorbachov, es retenido en su <i>dacha</i> de Crimea.
20	El núcleo reformista, dirigido por Boris Yeltsin, se hace fuerte en el Parlamento ruso, desafiando el avance de los tanques soviéticos, que causa la muerte a tres ciudadanos en las inmediaciones de la Duma.
21	El parlamento soviético repone en el cargo a Mijail Gorbachov, que vuela desde Crimea a Moscú. El golpe fracasa, los tanques se retiran de Moscú y se ordena la detención de los golpistas.
23	Boris Yeltsin declara ilegal al PCUS en Rusia, declara la suspensión de sus actividades y la incautación sus propiedades.
24	Gorbachov abandona la secretaría general del PCUS, cuyo Comité Central se declara disuelto, siendo confiscadas sus propiedades. Mientras, Ucrania se declara independiente y Yeltsin reconoce a Letonia y Estonia.
25	Bielorrusia se declara independiente.
26	Gorbachov anuncia elecciones presidenciales y parlamentarias inmediatas y la reestructuración del KGB.
27	La CE reconoce a Estonia, Letonia y Lituania.
28	Gorbachov disuelve la junta directiva del KGB y transfiere sus tropas al ejército soviético.
29	El Soviet Supremo retira los poderes especiales a Gorbachov y decide autodisolverse, congelando, además, la actividad del PCUS en todo el territorio de la URSS.
30	Azerbaiyán se declara independiente.
31	Uzbekistán y Kirguizistán declaran su derecho a la independencia.
SEPTIEMBRE 1991	
1	Gorbachov propone un “espacio económico único”.
2	Se disuelven los órganos del poder central de la URSS y se abre un periodo constituyente en el país.
5	El Congreso de los Diputados del Pueblo acepta una nueva estructura de los órganos dirigentes del Estado que pone el poder en manos de las repúblicas.
6	La URSS reconoce la independencia de Estonia, Letonia y Lituania.
11	Gorbachov anuncia la salida de Cuba de todos los soldados soviéticos.
27	Anuncio por parte del presidente norteamericano George H.W. Bush de una drástica reducción unilateral de armamento atómico.
OCTUBRE 1991	
5	Gorbachov anuncia que la URSS liquidará su arsenal nuclear táctico y ofrece una moratoria unilateral de un año sobre sus pruebas nucleares, respondiendo así a la iniciativa de Bush.
11	El Consejo de Estado de la URSS aprueba la abolición del KGB.
13	El G7 se compromete a apoyar la transformación económica del país a cambio de una serie de reformas.

16	La URSS acepta un plan de estabilización y propone un amplio programa de reformas que permita al país ingresar en el FMI.
18	Se anuncia que Bush y Gorbachov inaugurarían la Conferencia sobre Oriente Próximo en Madrid, el día 30 de octubre.
28	Gorbachov llega a la capital española para participar en la Conferencia.
30	Los líderes soviético y norteamericano inauguran la Conferencia en Madrid ante la presencia de los dignatarios israelíes y palestinos.
NOVIEMBRE 1991	
19	Gorbachov vuelve a nombrar a Edvard Shevardandze ministro de Exteriores de la URSS, once meses después de su dimisión.
29	El Banco de Comercio Exterior suspende la entrega de moneda extranjera a los ciudadanos del país y el Banco del Estado anuncia que se suspenden todos los pagos presupuestarios.
30	Yeltsin asume el control económico de la URSS garantizando créditos al Banco del Estado para afrontar los gastos mínimos del trimestre a cambio de duras obligaciones para las repúblicas.
DICIEMBRE 1991	
2	Ucrania se independiza, tras la abrumadora victoria de los independentistas en el referéndum celebrado en el país, y Leonid Kravchuk, el nuevo presidente, anuncia que su país no firmará el nuevo Tratado de la Unión.
5	Ucrania se desliga del tratado fundacional de la URSS.
8	Los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia crean la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y dan por finalizada la existencia de la Unión Soviética y de sus instituciones.
12	El Parlamento ruso ratifica la creación de la CEI y denuncia el tratado fundacional de la URSS.
13	Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán acuerdan sumarse a la CEI.
15	Rusia y Ucrania ofrecen a Estados Unidos una aceleración en su desarme nuclear.
20	Rusia solicita su ingreso en la OTAN
25	Gorbachov dimite en su cargo de presidente de la URSS y traspasa el botón nuclear soviético al jefe de las fuerzas armadas de la CEI. La bandera roja con la hoz y el martillo es arriada del Kremlin y sustituida por la rusa.
31	La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas deja oficialmente de existir como país.

EL PAIS

EDICIÓN DE MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MARTES 20 DE AGOSTO DE 1991

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / ☎ (91) 337 82 00 / Precio: 80 pesetas / Año XVI. Número 5.232

Yeltsin se pone al frente de la resistencia y hace un llamamiento a la huelga general

Un golpe militar del aparato comunista derriba a Gorbachov

Ocho halcones del aparato comunista derrocaron ayer al líder de la URSS, Mijail Gorbachov. Seis años y cuatro meses de *perestroika*, el experimento revolucionario que pretendía cambiar desde sus cimientos

una sociedad anclada en el inmovilismo y viciada de ineficacia, terminaron ayer bruscamente a causa de un golpe militar dirigido por los elementos más conservadores del régimen: el Ejército, el Comité de Seguridad del Estado (KGB) y el Mi-

nisterio del Interior. Como en los viejos tiempos, se reemplaza a Gorbachov a causa de su "delicado estado de salud". Los líderes mundiales recibieron la noticia con estupor y rechazo. El presidente norteamericano, George Bush, pidió anoche a

los golpistas que restituyan a Mijail Gorbachov en la presidencia y anunció que se suspenderán el apoyo económico y los programas de ayuda a la URSS si no se respeta la legalidad constitucional. Las bolsas se hundían, presas del pánico.

Un comité de ocho personas, dirigido por el vicepresidente de la URSS, Guennadi Yanáyev, derrocó ayer al presidente, Mijail Gorbachov, mediante un golpe de Estado que confirmaba los reiterados avisos de los últimos meses procedentes del aparato comunista. Los hombres fuertes del nuevo orden son el presidente del KGB (Comité de Seguridad del Estado), Vladimir Kriuchkov; el ministro de Defensa, Dmitri Yázov, y el ministro del Interior, Boris Pugo.

El golpe se inició la noche del domingo, cuando Yanáyev firmó el decreto que le convertía en presidente. A las cuatro de la madrugada de ayer, las tropas fueron puestas en estado de alerta. Dos horas después, Radio Moscú anunciaba la destitución de Gorbachov. A las diez de la mañana, los primeros tanques entraban en Moscú.

El presidente de Rusia, Boris Yeltsin, erigido en cabeza de la oposición al golpe, hizo, subido en un tanque, un llamamiento a la huelga general y a la desobediencia civil. Una unidad de blindados defendía anoche a Yeltsin junto al Parlamento ruso. Una persona resultó muerta y otra herida en Riga por disparos de fuerzas soviéticas. Gorbachov, que estaba de vacaciones en Crimea, debía volver hoy a Moscú para firmar el Tratado de la Unión, que ha sido el detonante inmediato del golpe.

El presidente derrocado se encuentra arrestado en su residencia veraniega de Crimea y se han originado incógnitas sobre su conducta. Todos los intentos de comunicar con él fracasaron, incluidos los de los líderes occidentales. Su sucesor, Yanáyev, insistía ayer por la tarde en que Gorbachov está enfermo y llegó a decir que esperaba que éste se reincorporara a sus funciones cuando "se restablezca".

El golpe llevó el pánico a los mercados internacionales de valores. En Madrid, la caída fue la mayor de la historia: 22,33 puntos. En Tokio, el índice Nikkei perdió 1.357 puntos, y Wall Street bajó casi 70 puntos. El dólar subió tanto que los bancos centrales tuvieron que intervenir. En Madrid marcó un cambio medio de 113,033 pesetas.

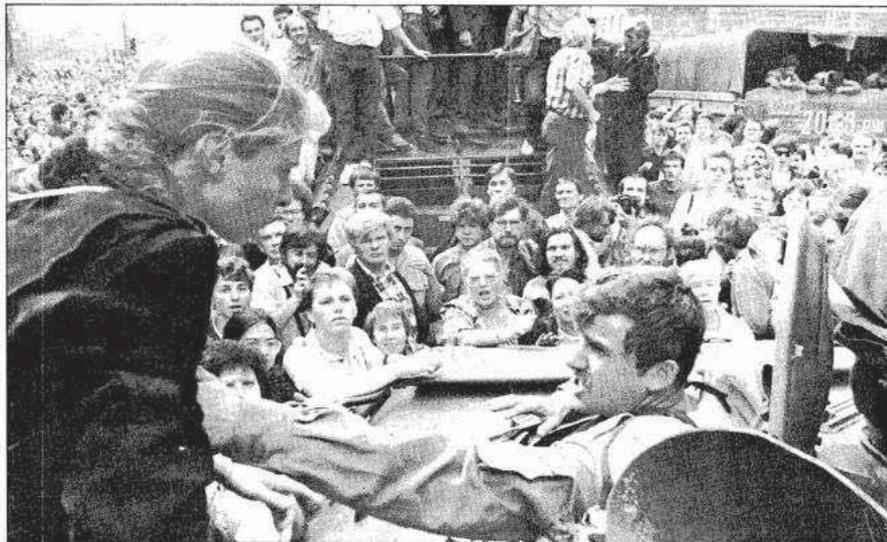
Pasa a la página 3
Más información en las páginas 2 a 12,
29, 30 y última

■ **Moscú.** El vicepresidente Yanáyev encabeza el Comité Estatal de Emergencia

■ **Crimea.** El líder de la 'perestroika' sigue detenido en su residencia veraniega

■ **Bolsas.** Pánico en los mercados. Caída histórica en Madrid y fuerte alza del dólar

■ **Madrid.** González, dispuesto a congelar el crédito de 150.000 millones de pesetas



Una moscovita se encara a un tanquista mientras la multitud trata de detener su blindado en la calle Gorki.

Bankinter le ofrece, hasta el:

13%*

con su Depósito Activo.
A plazo de dos meses. Desde 3 millones.

*Ejemplos de T.A.E.: 3 M. Pts. 10,49%. 10 M. Pts. 11,28%. 50 M. Pts. 13,00%.
No incluye comisión de apertura del 0,01%.

BANKINTER ☎ 900 131313

EDITORIAL

El fantasma de Stalin

NO HAY analogía posible, pero mucha gente del mundo entero se acordó ayer de Salvador Allende cuando supo del golpe de Estado contra Gorbachov, protagonizado por quienes no quieren que las cosas cambien. La destitución forzosa de Gorbachov y la toma del poder en Moscú por un denominado Comité Estatal para el Estado de

Emergencia generó de repente una profunda angustia en los ciudadanos de todo el planeta. ¿Qué va a pasar en esa Unión Soviética en la que, desde hace seis años, la *perestroika* ha transformado el sistema político, instaurando órganos de poder elegidos por los ciudadanos y altos niveles de libertad?

Pasa a la página 14

EL PAIS

EDICIÓN DE MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MARTES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1991

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / ☎ (91) 337 82 00 / Precio: 80 pesetas / Año XVI. Número 5.246

Gorbachov y 10 presidentes de repúblicas gobernarán el país

La URSS disuelve los órganos del poder central y abre un periodo constituyente

ELAR BONET, Moscú
El Congreso de los Diputados Populares de la URSS, sometido a unas presiones sin precedentes por parte de un directorio

compuesto por los presidentes de 10 repúblicas y Mijaíl Gorbachov, se avino ayer a preparar el parte de defunción formal de la Unión Soviética al aceptar un nuevo orden

del día que incluye la liquidación de los máximos órganos de poder hasta ahora existentes. La lógica de la revolución y de las situaciones excepcionales se impuso

ayer con toda su crudeza a la lógica de la Constitución y la legalidad, cuyos máximos representantes se doblegaron ante la desintegración del imperio.

Ante 1.900 diputados, a los que no se les dio la mínima ocasión de abrir la boca, el presidente de Kazajstán, Nursultán Nazarbaiev, leyó ayer, poco después de las diez de la mañana, una declaración conjunta de siete puntos elaborada el domingo por 10 líderes republicanos y Gorbachov.

Esta declaración, que fue una sorpresa para la comisión de 90 diputados encargada de preparar la sesión extraordinaria del Congreso, contempla la firma de un Tratado de la Unión con diferentes grados de integración en una unidad supraestatal, desde una situación de Estado federado hasta el de observador.

Asimismo se contempla la creación de tres estructuras centrales para un periodo de transición: un Consejo de Representantes (a razón de 20 diputados por república), un Consejo Estatal (formado por el presidente de la URSS y los dirigentes máximos de las repúblicas) y un Comité Económico Inter-republicano, que supone de hecho un Consejo de Ministros donde todas las repúblicas estarán representadas sobre una base paritaria.

El Congreso no se inauguró ayer con el himno nacional soviético (un canto a la indisoluble unión de las repúblicas soviéticas), y la presión que se había dejado sentir desde su inicio se reprodujo en las reuniones por repúblicas. Los diputados soviéticos por Rusia se concentraron en la Casa Blanca (como se conoce a la sede del Parlamento ruso). Allí, los disidentes apenas se atrevieron a llevar la contraria al alcalde de Leningrado, Anatoli Sobchak, quien manifestó que los intentos de insistir en la defensa de la vieja Constitución son una "continuación del gol-



Boris Yeltsin y Mijaíl Gorbachov, en la reunión del Congreso de los Diputados.

pe" del pasado 19 de agosto. Tampoco resistieron a Ruslán Jazbulatov, el presidente en funciones del Sóviet Supremo de Rusia, que apoyó a Sobchak, ni a Serguéi Alexéiev, el presidente del Comité de Vigilancia Constitucional, que consideró la declaración de los presidentes como la única vía para allanar el camino a los cambios democráticos.

Algunos, sin embargo, como Yuri Boldirev, se quejaron del

"tono autoritario" de la declaración. Fueron muchos los que se sintieron humillados y consideraron un burdo cebo las promesas de Jazbulatov de emplear a los diputados de la URSS en las comisiones y comités del Parlamento ruso y aprovechar ahí su "experiencia".

Serguéi Stankevich, hasta hace poco vicealcalde de Moscú, manifestó que ya nadie puede impedir nada y que sólo se trata

de saber si los cambios que ha acelerado la intencional golpista sucederán "con nuestra ayuda o nuestra resistencia".

[El presidente de EE UU, George Bush, se sumó ayer, una semana después de que lo hiciera la Comunidad Europea, al reconocimiento de la independencia de las repúblicas bálticas.]

Pasa a la página 3
Más información en las páginas 4 a 6
Editorial en la página 10

El acuerdo de los Once

Puntos de la declaración firmada por el presidente de la URSS, Mijaíl Gorbachov, y los líderes de 10 repúblicas:

1. Las repúblicas podrán determinar su forma de participación en la Unión.

2. Acuerdo económico inmediato de cooperación dentro de un espacio económico común que asegure el funcionamiento de la economía.

3. Constitución de un Consejo de Representantes de los Diputados del Pueblo con igual representación, de un Consejo de Estado para coordinar la política exterior y de un Consejo Económico Interino Inter-repúblicas.

4. Firmar un acuerdo de defensa para preservar la unidad militar y reformar las Fuerzas Armadas, el KGB, el Ministerio del Interior y la Fiscalía General de la URSS.

5. Observancia de todos los acuerdos internacionales de la URSS, incluida la reducción y control de armamentos.

6. Adoptar una declaración que garantice los derechos y libertades de los ciudadanos sin discriminación alguna.

7. Pedir al Congreso de los Diputados que apoye las solicitudes de las repúblicas para acceder a la ONU.

SUMARIO

2 Violaciones del alto el fuego en Yugoslavia, pese a la supervisión internacional

2 Walesa respalda la pretensión del Gobierno polaco de obtener poderes especiales

13 El PSOE negocia reforzar sus apoyos parlamentarios ante el temor a quedarse solo

21 Paco Rabal gana el premio al mejor actor en el festival de cine de Montreal

Ardanza afirma que "sólo ETA provoca la guerra civil"

"Lo único que provoca la guerra civil en esta sociedad vasca y entre los vascos es ETA". Esta contundente frase ha sido la respuesta del lehendakari José Antonio Ardanza a las acusaciones de HB de que la Ertaintza (policía autonómica vasca) asesinó el pasado jueves en Bilbao al etarra Juan María Ormazábal. Al término de un responso oficiado ayer ante el cadáver de Alfonso Mentxaka Lejona —el ertzaina muerto tras ser herido en el tiroteo registrado

ese día con etarras—, Ardanza lamentó "tener que convivir con esta vergüenza [el terrorismo]". "Aquí, quien ha sido asesinado es este ertzaina", dijo, señalando una sala próxima en la que estaba el cadáver.

Ardanza advirtió a ETA y a HB que la Ertaintza no dará "ningún paso atrás, porque tiene muy claro para qué está, cuáles son sus competencias y los compromisos a asumir".

Página 16 / Editorial en la página 10

Bankinter le ofrece, hasta el:

13%

con su Depósito Activo.
A plazo de dos meses. Desde 3 millones.

Ejemplos de T.A.E.: 3 M. Pts. 10,49%. 10 M. Pts. 11,28%. 50 M. Pts. 13,00%.
No incluye comisión de apertura del 0,01%.

BANKINTER ☎ 900 131313

EL PAIS

EDICIÓN DE MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MIÉRCOLES 25 Y JUEVES 26 DE DICIEMBRE DE 1991

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / ☎ (91) 337 82 00 / Precio: 80 pesetas / Año XVI, Número 5.359

El ex presidente de la URSS reconoce públicamente que su cargo y su país han dejado de existir

Gorbachov dimite y entrega el 'botón nuclear'

SEBASTIÁN SERRANO, Moscú
"Dada la situación creada por la formación de la Comunidad de Estados Independientes, ceso en mi cargo de presidente". De esta forma tan simple comunicó ayer Mijail Gorbachov al pueblo soviético su salida del Kremlin. Ésas fueron las prime-

ras palabras de un mensaje de 12 minutos en el que expresó su disconformidad con la CEI, pero al mismo tiempo anunció que haría "todo lo posible" para que esa nueva organización ayudara a aliviar los problemas del pueblo y a salir de la crisis. No hubo palabras amargas en la despedida.

Inmediatamente después, Gorbachov firmó un decreto por el que traspasaba el botón nuclear al jefe de las Fuerzas Armadas de la CEI, mariscal Yevgueny Sháposhnikov, ex ministro de Defensa de la URSS. El líder caído quiso infundir optimismo y esperanza en un futuro mejor. "Es vital

conservar las conquistas democráticas. No podemos renunciar a ellas bajo ningún concepto". Mañana, el Gobierno español, en su último Consejo de Ministros del año, hará una declaración sobre los acontecimientos en la antigua URSS, en la que se acogerá positivamente la CEI.

"El que piense que todo está resuelto a partir de ahora es que ha dejado de pensar", advirtió ayer el ministro español de Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, en declaraciones a la SER. El Rey y el presidente del Gobierno, Felipe González, enviaron a Gorbachov sendos mensajes de amistad. Ayer mismo, la Comunidad Europea reconoció a Rusia como heredera legítima de la URSS. Minutos después de que concluyera el discurso de Gorbachov, la bandera roja con la hoz y el martillo era arriada en el Kremlin e izada, en su lugar, la rusa.

El hombre que ha gobernado la segunda superpotencia durante seis años, nueve meses y catorce días ha cumplido su promesa de que la transferencia de poderes se realizara de forma ordenada.

Pasa a la página 3
Más información en las páginas 2 a 6

EDITORIAL

Aprendiz de brujo

MIJAIL GORBACHOV, hasta hace unas semanas presidente de la URSS y, al menos en apariencia, uno de los dos hombres fuertes del planeta desde 1985, ha dimitado. Lo más paradójico es que, bastantes días antes de su renuncia, el oficio que ejercía ya había dejado de existir, lo mismo que el país en el que lo practicaba.

No es fácil poner epitafio a un político que durante más de seis años ha presidido, a veces voluntariamente, a veces a regañadientes, la extraordinaria aventura de la desintegración de un sistema —el del socialismo real— que, lejos de ser rígido, indestructible y de imposible marcha atrás, como pretendieron durante 70 años sus protagonistas, resultó ser tan maleable y pasajero como el cartón piedra. Puede que lo más significativo, desde el punto de vista humano, sea que Gorbachov ha contribuido a hacer de esta desintegración un proceso relativamente civilizado, cuando la historia precedente se había edificado sobre un baño de sangre.

Pasa a la página 14



Gorbachov firma el decreto por el que transfirió las claves nucleares.

LIU HEUNG (ASSOCIATED PRESS)

Don Juan Carlos pide que se colabore en los actos de 1992

El Rey invita a cuidar la democracia y no romper con los principios éticos

El rey Juan Carlos emplazó el martes a los españoles, en su tradicional discurso de Nochebuena, a cuidar la democracia y no romper "con los principios éticos más elementales, con el respeto a los valores morales y a las normas de conducta que deben regir a los hombres a través de su vida".

Tras subrayar que los españoles deben estar orgullosos de la forma "civilizada y armónica" con la que se instauró la democracia, don Juan Carlos señaló: "Cuidémosla con cariño para perfeccionarla en cuanto sea susceptible de ser perfeccionada, y sobre todo para evitar que caiga en defectos que distorsionarian

un sistema al que es preciso prestar el mayor apoyo y la colaboración más decidida".

El Rey añadió, en otro pasaje de su discurso, que no conviene resaltar lo negativo, y afirmó: "Porque es preferible huir de esa especie de impulso negativo que nos mueve en ocasiones a resaltar los propios males, defectos o desgracias como si disfrutáramos lanzando al exterior cuanto podamos tener de criticable o imperfecto con preferencia a nuestras virtudes, a nuestros logros o a nuestros éxitos".

Don Juan Carlos resaltó en su alocución, retransmitida por todas las cadenas de televisión, que

España participa con "dignidad y prestigio" en los propósitos de unidad europea, mientras se produce "la disgregación de la Unión Soviética". Asimismo, el Rey expresó su dolor por las víctimas del terrorismo y emplazó a celebrar el V Centenario "sin complejos de culpabilidad ni tintes sombríos".

Por último, don Juan Carlos invitó a todos los españoles a colaborar en la organización de los actos de la Exposición Universal de Sevilla, los Juegos Olímpicos de Barcelona y la capitalidad cultural europea de Madrid.

Página 17
Editorial en la página 14

SUMARIO

37 Los altos hornos de Vizcaya se cerrarán de forma progresiva

Dentro de cinco o seis años, ninguno de los altos hornos que ahora tiene AHV funcionará. Dos de ellos se cerrarán en breve, y el último, algo más tarde. Ensidasa, en Asturias, concentrará toda la producción de acero en bruto, y Altos Hornos de Vizcaya se limitará a su posterior tratamiento, según el plan de reconversión para la siderurgia integral.

7 La intolerancia integrista amenaza las primeras elecciones multipartidistas que se celebran en Argelia

19 Conde-Duque anuncia más disciplina en la policía y la incorporación de 8.000 nuevos agentes

22 Un avión subterráneo unirá Tokio con Osaka en el año 2020

37 Continúan las protestas mineras en Asturias contra la reconversión de Hunosa



El suplemento *Temas de Nuestra Época* analiza la desaparición de la Unión Soviética. Destacados especialistas pasan revista a la serie de interrogantes que han presidido el desarrollo de la *perestroika*, la reforma que inició Gorbachov.

EDITORIAL:

El fantasma de Stalin

EL PAÍS 20 AGO 1991

NO HAY analogía posible, pero mucha gente el mundo entero se acordó ayer de Salvador Allende cuando supo del golpe de Estado contra Gorbachov, protagonizado por quienes no quieren que las cosas cambien. La destitución forzosa de Gorbachov y la toma del poder en Moscú por un denominado Comité Estatal para el Estado de Emergencia generó de repente una profunda angustia en los ciudadanos de todo el planeta. Qué va a pasar en esa Unión Soviética en la que, desde hace seis años, la *perestroika* ha transformado el sistema político, instaurando órganos de poder elegidos por los ciudadanos y altos niveles de libertad?

Es aún pronto para dar una respuesta definitiva, ya que no se tienen noticias suficientes sobre lo que está ocurriendo en ese territorio inmenso -más parecido a un continente que a un país- que es la Unión Soviética. Sin embargo, un dato está claro: en el grupo que ha asumido el poder, los militares y el jefe del KGB tienen el peso determinante, lo cual se refleja de manera clara en el lenguaje de los textos emitidos por dicho Comité. Al lado de los generales y jefes del *aparato* represivo figuran asimismo, entre los dirigentes del golpe, mediocridades políticas como el vicepresidente, Yanáyev, y el jefe del Gobierno, Pávlov, conocidas por su oportunismo camaleónico en las más diversas situaciones. Cuando, a finales del año pasado, Edvard Shevardnadze presentó su dimisión como ministro de Exteriores anunció ante el Sóviet Supremo que tomaba esa decisión ante la amenaza creciente de una nueva dictadura, para evitar la cual nadie -y la alusión a Gorbachov era obvia- tomaba medidas eficaces. En las semanas siguientes los rumores sobre el peligro de un golpe fueron disminuyendo, porque el restablecimiento de cierto acuerdo entre Yeltsin y Gorbachov parecía crear una base social más fuerte para consolidar el proceso democrático. Hoy es evidente que la conspiración se venía desarrollando desde hace más de un año.

En las últimas semanas, con motivo de la celebración del último Comité Central del PCUS, en el que se discutió el nuevo programa presentado por Gorbachov, dos hechos han sido particularmente significativos. Por un lado, un llamamiento suscrito por dos viceministros -el de Defensa y el del Interior- tomando una posición neta contra la reforma; lo lógico hubiese sido su inmediata destitución. Ahora está claro que no hacían sino expresar la opinión de sus superiores, que son los protagonistas del golpe. Por otra parte, en los debates del Comité Central, los conservadores -a diferencia de lo que habían hecho en el pasado abril- evitaron atacar a Gorbachov y aceptaron incluso, como base para un congreso previsto en noviembre, un programa socialdemócrata, que enterraba todos los dogmas de la ideología marxista-leninista. Esta pasividad se interpretó como señal de que los conservadores se preparaban a dar la batalla en el futuro congreso. Hoy es amargamente obvio que querían crear una sensación de tranquilidad para facilitar el golpe contra Gorbachov.

Los organizadores del golpe se han aprovechado de las debilidades objetivas de la *perestroika*, sobre todo en el terreno económico. Debilidades que nacen de la inexistencia de una sociedad civil capaz de convertirse en factor dinámico de la reforma y de la transición de un esquema de planificación central hacia una economía de mercado. Al final; no había ni, plan ni mercado. Temeroso de precipitar este golpe, Gorbachov se mantuvo en una actitud centrista, oscilando entre los demócratas radicales y los comunistas *ultras*: así ha acabado aislándose de los sectores más consecuentemente reformistas y de sus colaboradores más prestigiosos. Sin embargo, los propios golpistas se han visto obligados a reconocer, en la práctica, la razón profunda de Gorbachov al emprender una reforma que ha puesto en cuestión y ha roto con todo el proceso histórico iniciado en la revolución de 1917. Es significativo que en los llamamientos del Comité de Emergencia no se mencione al partido comunista; ni siquiera se habla de *socialismo*. Emerge así cierta semejanza -en otra etapa histórica- con lo ocurrido en Polonia, en el golpe de Jaruzelski de 1980 para destruir Solidaridad: el partido comunista quedó marginado, y los actores del golpe fueron el Ejército y la policía. Ayer se eliminó a Gorbachov por métodos militares, invocando la patria, el orden y la moralidad, como en cualquier fenómeno golpista de manual clásico.

Éste ha tenido lugar en la noche del 18 al 19 de agosto por una razón concreta: el 20 estaba prevista la firma por varias repúblicas, y principalmente Rusia, del nuevo Tratado de la Unión, que tiende a

crear una nueva estructura en lo que ha sido hasta ahora la URSS, cediendo altos niveles de soberanía a cada república, pero conservando un sistema federal y un poder central con competencias sustanciales. En un periodo en que las tendencias nacionalistas parecían llevar a la desintegración de la Unión Soviética, la negociación de un nuevo sistema federal con nueve repúblicas -dejando en suspenso el caso de las seis restantes- ha sido el mayor éxito de Gorbachov en política interior. Borís Yeltsin, el presidente electo de Rusia, le ha prestado una ayuda fundamental para lograr ese resultado.

El mundo debe presionar a los golpistas

Ahora, el primer objetivo del Comité Estatal es impedir que ese Tratado sea firmado. Formalmente dice que debe ser discutido por todos los soviéticos, pero su intención aparece muy clara en el *llamamiento* lanzado al tomar el poder. En él rebrota al viejo lenguaje sobre la fraternidad feliz de los pueblos en el seno de la Unión Soviética, rota por *aventureros* que especulan con los sentimientos nacionales. La tesis central es la vuelta a la *unidad de la patria*, ignorando una realidad tan afianzada como la existencia de Gobiernos nacionales en casi todas las repúblicas, empezando por Rusia, que han rechazado el viejo sistema.

¿Cómo piensa el nuevo poder de Moscú aplicar tal programa? Si escoge el camino de las armas, estamos ante la perspectiva trágica de una serie de guerras, que pueden extenderse a buena parte del territorio soviético. Los vuelos de la aviación soviética por el espacio aéreo de las repúblicas bálticas pueden ser la primera señal. Pero lo que ha pasado en el propio Moscú, a las pocas horas de la proclamación del Comité de Emergencia, es una indicación de las dificultades gigantescas con las que éste se va a encontrar. El presidente de Rusia, Yeltsin, y todas las autoridades de esta república han declarado ilegal y nula la creación del nuevo poder; y han exigido que se reúna el Congreso de los Diputados y que Gorbachov siga ocupando su cargo. El mundo entero ha visto por televisión la valentía con la que Yeltsin ha lanzado una proclama a la huelga general subido en un tanque. A la vez, el Sóviet de Moscú ha declarado que no reconoce al Comité de Emergencia y que no cumplirá sus decretos. Resulta estremecedora la actitud de numerosos ciudadanos de Moscú manifestándose en medio de los tanques en defensa de su libertad, hablando con los soldados y coreando "el golpe fascista no pasará". No se sabe nada de lo que está pasando en las repúblicas y se ha establecido, como en tiempos breznevianos, un control rígido sobre la información. ¿Piensan Yanáyev y sus comparsas destituir, meter en la cárcel o fusilar a los Gobiernos de las repúblicas elegidos por el pueblo que se niegan, como el de Rusia, a reconocerles? Todo indica que si el Comité de Emergencia sigue adelante con el proyecto trazado en su llamamiento, provocará derramamientos de sangre.

¿Cuáles serán las consecuencias en el plano internacional? La preocupación, expresada de forma más o menos nítida por los Gobiernos, se ha reflejado al instante en las bolsas de valores con unas caídas fortísimas que en Madrid han sido las mayores de su historia. Con el golpe de Moscú la perspectiva de un *nuevo orden internacional* y de una integración de la URSS en el mercado mundial se borra del horizonte. El futuro se ensombrece y se esfuma la esperanza de una vida internacional basada en la cooperación, y el desarme.

El Comité de Emergencia ha afirmado que la URSS permanecerá fiel a los tratados y acuerdos firmados. Entre ellos reviste enorme trascendencia el tratado START sobre reducción de armas nucleares estratégicas. Pero en la aplicación del START, en todo el proceso de desarme, incluso en otros campos de política exterior, como la proyectada conferencia sobre Oriente Próximo, una condición fundamental es la confianza mutua lograda en los últimos años entre la URSS y EE UU. Tal confianza, ha sido rota. La actitud hacia el nuevo poder establecido en Moscú tendrá que ser radicalmente distinta. No se puede pensar en seguir adelante con planes de ayuda y, cooperación cuya realización es taba intrínsecamente ligada al progreso de la *perestroika*. El Consejo de Ministros de la CE fijará hoy en La Haya una posición, que debe ser tajante: no se puede mercadear con la democracia. Europa debe dejar muy claro que no es tolerable que se pretenda *restablecer el orden* en la URSS por las armas. La opinión internacional debe prepararse a ejercer la presión más enérgica para apoyar a los sectores soviéticos más abiertos, dispuestos a defender la reforma y la democracia. Hay que evitar el retorno del fantasma de Stalin.

EDITORIAL:

Proceso constituyente

EL PAÍS 3 SEP 1991

LA ANTIGUA Unión Soviética abrió ayer un periodo constituyente. El poder central que se encarnaba en el Kremlin ha sido sustituido por un directorio del que forman parte Mijaíl Gorbachov y los 10 presidentes de repúblicas que han decidido poner en pie un modelo confederal a la carta, que parte del reconocimiento de la soberanía de cada territorio y, al mismo tiempo, de la voluntad de crear un espacio económico común y un sistema de defensa compartido. Tal propuesta, resultado de un acuerdo previo entre Gorbachov y Yeltsin -la verdadera diarquía gobernante después del intento golpista-, intenta detener el proceso de desintegración desordenada del que fuera mayor Estado del mundo. Al dar al proyecto un diseño confederal y establecer criterios muy flexibles de asociación voluntaria de las repúblicas, parece haberse optado, con realismo, por establecer un cortafuegos, suficientemente alejado de la zona combustible como para poder iniciar desde ese punto la recomposición de los lazos rotos en las dos últimas semanas.

Ello no sólo corresponde a las expectativas de los sectores que, tanto en la URSS como en otros países, intentan evitar los riesgos asociados a una desintegración caótica del país, sino también a los intereses inmediatos de las repúblicas: intereses en el terreno estratégico, dada la relativa dispersión del arsenal nuclear, pero también, y sobre todo, en el económico: la interrelación y especialización determinan la necesidad de mantener lazos entre las repúblicas diferentes a los propios del mercado internacional. Ello es evidente en terrenos como el de la energía y otros muchos. Salvada la excepción de los países bálticos, no parece que ninguna de las restantes repúblicas pueda competir por sí sola en el mercado mundial ni tampoco fiar su supervivencia exclusivamente a la ayuda occidental. No en vano estamos hablando de una población total cercana a los 280 millones de personas.

Para iniciar esa vía constituyente, la propuesta de Gorbachov implica la supresión de los órganos de poder central hasta ahora existentes. Si bien se mantiene el mandato de los 2.250 diputados, su actividad queda prácticamente congelada en favor de un nuevo Consejo de Representantes del Pueblo -20 diputados designados por cada república-, un Consejo de Estado -especie de jefatura de Estado colegiada- y un Comité Económico que se encargará de lo más difícil: poner orden en la dramática situación económica del país.

Tras aceptar tácita y fatalmente como mal menor la independencia de las tres repúblicas bálticas, que de todas formas ya ha sido reconocida de forma generalizada en Occidente, los proponentes del nuevo esquema han aceptado de forma implícita que el único futuro para quienes hoy integran la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas está precisamente en mantener la unión con fórmulas flexibles. Sólo así pueden compaginarse las enormes diferencias de tamaño y desarrollo económico, las servidumbres de organización que décadas de autoritarismo centralista han impuesto a un enorme y desequilibrado espacio geopolítico y las necesidades de seguridad que su futuro impone. La revolución de agosto todavía no ha dado todos sus frutos ni se atina a dónde puede llegar.

EDITORIAL:

Aprendiz de brujo

EL PAÍS 26 DIC 1991

MIJAÍL GORBACHOV, hasta hace unas semanas presidente de la URSS y, al menos en apariencia, uno de los dos *hombres fuertes* del planeta desde 1985, ha dimitido. Lo más paradójico es que, bastantes días antes de su renuncia, el oficio que ejercía ya había dejado de existir, lo mismo que el país en el que lo practicaba. No es fácil poner epitafio a un político que durante más de seis años ha presidido, a veces voluntariamente, a veces a regañadientes, la extraordinaria aventura de la desintegración de un sistema -el del socialismo real- que, lejos de ser rígido, indestructible y de imposible marcha atrás, como pretendieron durante 70 años sus protagonistas, resultó ser tan maleable y pasajero como el cartón piedra. Puede que lo más significativo, desde el punto de vista humano, sea que Gorbachov ha contribuido a hacer de esta desintegración un proceso relativamente civilizado, cuando la historia precedente se había edificado sobre un baño de sangre.

El Gorbachov elegido como séptimo secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en marzo de 1985 era un hombre pragmático. Como tal, estaba convencido de que la única vía para el mantenimiento, no ya del comunismo, sino de la Unión Soviética, residía en una apertura del régimen, en la democratización de sus estructuras y en la racionalización de la economía. Allí mismo nacieron la *perestroika* y la *glasnost*, la *reestructuración* y la *transparencia*, que satisfacían las aspiraciones de libertad (libertad política, libertad económica, libertad intelectual) y que, de modo paralelo, venían a complicar las cosas extraordinariamente. Porque el líder soviético pretendía, en sus orígenes, reformar el sistema, modernizarlo, no cambiarlo; sabía que la URSS era una superpotencia armada hasta los dientes, pero de pies de barro, pues su economía se correspondía más con la del Tercer Mundo que con la del Occidente avanzado; así, pensó que su fortalecimiento sería la consecuencia de cambios profundos en su funcionamiento, pero sin alterar el *corazón* del sistema. En el mismo mes de su acceso a la secretaría general, Gorbachov dio un paso irreversible: emprendió una campaña de rejuvenecimiento de los dirigentes del PCUS. Acababa de introducir la semilla de la discordia al atentar contra la esencia misma del aparato. Advertida o inadvertidamente, echó a rodar una bola de nieve que se hizo imparable y que ha conducido a la desaparición del marxismo, a la eliminación de sus principios rectores, a la disolución del imperio creado por Stalin después de la II Guerra Mundial, a la pobreza y a la desaparición de la URSS como superpotencia y a su desintegración misma como país. No es arriesgado suponer que jamás pretendió alcanzar ninguno de estos objetivos. Es posible que en sus hipótesis no contemplara que el sistema obsoleto y tiránico de poder sobre el que se asentaba la URSS no podía ser destruido sin acabar con el basamento mismo del sistema. El aprendiz de brujo resultó arrastrado por la marea. No tardó en comprender, sin embargo, que el país, con una economía progresivamente lastrada por el gigantismo, la ineficacia y la corrupción, no era capaz de afrontar el coste de una carrera de armamentos cada vez más onerosa. Esa visión que le hizo ser el motor del desarme nuclear del mundo y la estrella de su pacificación le vahó el Premio Nobel de la Paz. Eso y su expeditiva decisión de permitir la liberación del Este europeo sin derramamiento de sangre. Hombre de instinto y reacciones inmediatas, fue respondiendo a cada nuevo deslizamiento hacia el precipicio con rápidos regates de acomodo: abolió el marxismo, se abrazó a la economía de mercado, su obra se convirtió en una constante huida hacia adelante. La dinámica se había hecho imparable; incluso el fallido golpe de Estado de agosto de 1991 no sólo no detuvo el desplome del sistema, sino que lo aceleró. Nuevos gestos de reacción apresurada: disolución del PCUS, intento de firma de un nuevo tratado para una nueva Unión, y todo en vano. Mijaíl Gorbachov, un político dialogante, ambicioso, tenaz y atractivo, habrá padecido la suerte más trágica: ser decisivo y transitorio. La heterogeneidad de las nacionalidades ha podido al final con la uniformidad de las ideas impuestas, a golpe de dictadura del proletariado, hace menos de tres cuartos de siglo.

